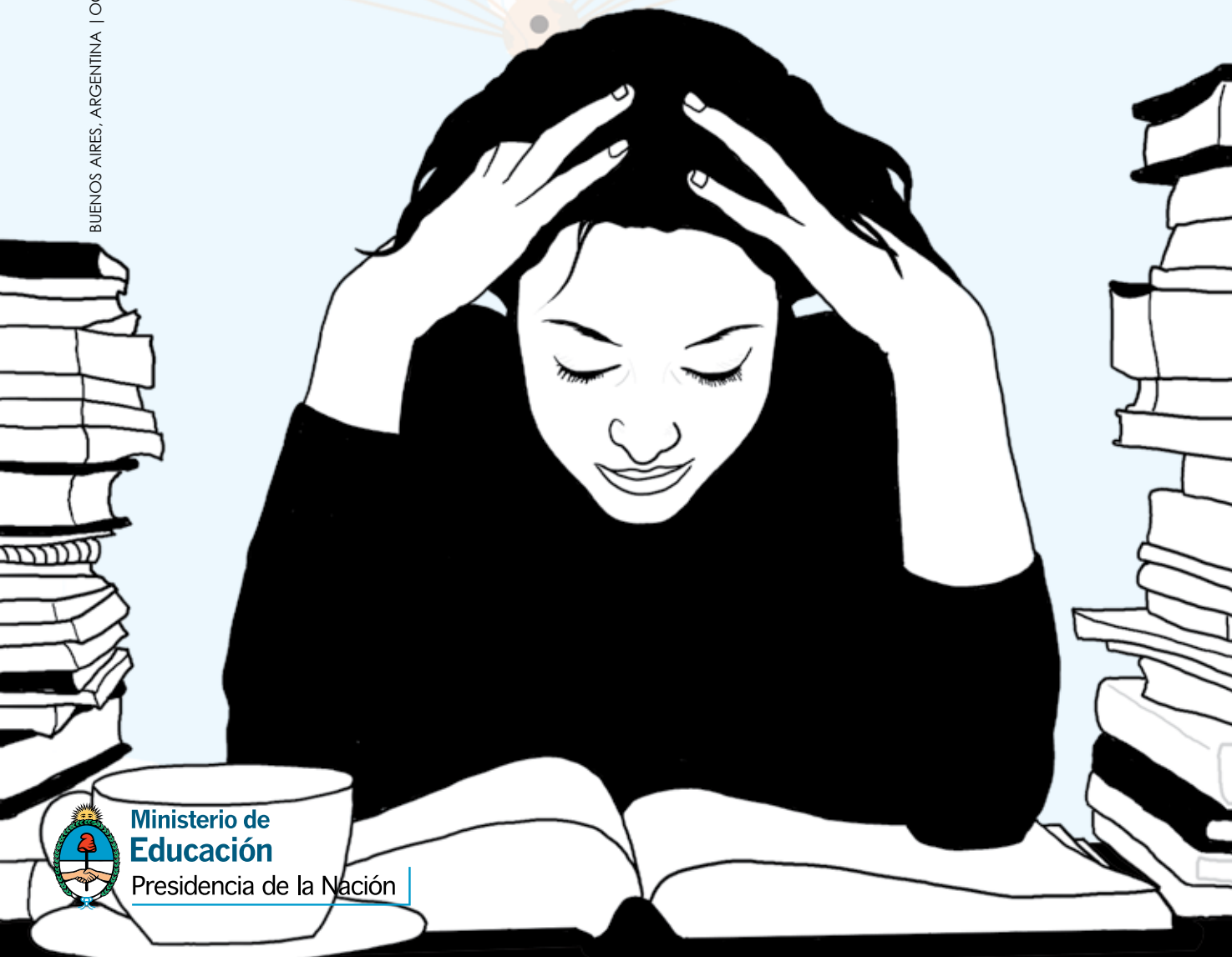


BICENTENARIO

REVISTA DE LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

LA UNIVERSIDAD EN LA REGIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA | OCTUBRE 2012 | ISSN 2250-6748



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación de la Nación

Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias

Abogado Martín Gill

Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

Lic. Laura V. Alonso

EQUIPO EDITORIAL

Director

Federico Vázquez

Asistentes de producción y contenido

Nicolás Carivenc

Florencia Jakubowicz

Producción fotográfica

Gisela Romio

Diseño

Sebastián Nicoletti

Jimena Medina Aguilar

Diseño de tapa

Diego Paladino

Colaboran en este número

Emiliano Flores, Mario Gárate,

Analía García y Juan Emilio Sala

Responsable editorial

Laura V. Alonso

Las notas firmadas son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación. Ésta publicación fue realizada en colaboración con la UNLP.

Ministerio de Educación de la Nación

ISSN 2250-6748

sspu@me.gov.ar

Pizzurno 935 - (C1020)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Editorial

4/5

Aunque a Harvard no le guste

Por Laura Alonso

Dossier *La universidad en la región*

6/7

La universidad sale al mundo

Por Emiliano Flores

12/13

Un pasaporte para el libro universitario

16/17

Avellaneda, ciudad cosmopolita

Reportaje a estudiantes extranjeros de la UNDAV

22/23

Misión Unasur: la hora de la integración

Por Mariano Garate

26/27

El sendero de las aulas que se bifurcan

Reportaje a docentes latinoamericanos

32/33

Unidos por la cordillera

La experiencia de las universidades andinas

Entrevistas

34/35

"La sociedad latinoamericana se halla inmersa en una intensidad cultural y política apasionante"

Entrevista al filósofo Diego Tatián por Federico Vázquez

38/39

"Hay que abrir las puertas de la vinculación con la Universidad"

Entrevista a Gustavo Galliano, ingeniero de YPF

Cara y seca

44/45

Dime como evalúas y te diré quién eres

El debate por las mediciones internacionales

46/47

Malas noticias para las universidades latinoamericanas

Por Andrés Openheimer

48/49

La calidad educativa: algo más que un puesto en el ranking

Por Analía García

Jóvenes investigadores

50/51

Los diarios íntimos de los pingüinos

Por Juan Emilio Sala

Universidad para todos

54/55

Universidad y mercado

Reportaje a Beatriz Paglieri, Ider Peretti y Adriana Sánchez

60/61

Volcán, ceniza y después

Entrega de becas en Villa La Angostura

62

Iluminados por las letras

Los textos ganadores del concurso de ensayos sobre Malvinas

66

Cuando la voluntad se multiplica

Los números del programa de Voluntariado Universitario 2012

Por Laura V. Alonso

Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

AUNQUE A HARVARD NO LE GUSTE

Hay paradigmas difíciles de cambiar. En lo que respecta al ámbito universitario, uno de los más fuertes es, quizá, aquel que supone que el centro de gravitación de los “altos estudios” está inevitablemente ligado a los países que construyeron durante siglos el monopolio del conocimiento científico. El modelo Harvard, podríamos decir, que recientemente volvió a ser utilizado como acicate desde algunos medios de comunicación para demostrar que en esa cuna de líderes mundiales la imagen de la Argentina estaba en perfecta sintonía con la que construyen día a día los sectores más reaccionarios de nuestro país. Pero hay un problema en ese intento: ese modelo educativo de los países más ricos está en crisis, tanto como su economía. La razón es sencilla, aunque no suele ser planteada. La persistencia de las políticas de ajuste -como única salida para las sociedades de Europa y EEUU- tiene que, inevitablemente, interrogar sobre la vitalidad del pensamiento crítico que existe en los ámbitos académicos en esa parte del mundo. Es difícilmente creíble que exista, por un lado, un pensamiento académico potente, al tiempo que día a día se constata una alarmante pobreza de ideas por parte de los líderes del llamado “primer mundo”. Y desde

nuestra óptica e intereses, esta situación nos lleva a revisar de manera más urgente todavía en qué medida aquellos viejos paradigmas de la educación superior (que miraron al Norte en busca de referencia y legitimidad) pueden ser hoy seguir siendo modelos para nuestras universidades.

Con ese espíritu, planteamos en este número de Bicentenario la pregunta por la relación entre la Universidad y la región, entendiendo así que la “internacionalización de la educación superior argentina”, debe tener en su centro de preocupaciones la construcción de puentes con las universidades de los países latinoamericanos, un camino que si no comienza de cero, tiene por delante el desafío de volverse un aspecto principal para cualquier institución académica de nuestro país.

Esta relación de la universidad argentina con los sistemas universitarios de los países latinoamericanos no descansa sólo en una idea romántica y abstracta. En los últimos tiempos, las universidades nacionales argentinas reciben en forma creciente a contingentes de estudiantes que provienen de países de la región (principalmente de América del Sur). Esto,

lejos de ser un producto del azar, tiene algunas explicaciones concretas. Por un lado, la gratuidad del sistema universitario argentino -que en el mes de noviembre festejará sus 63 años, desde que el 22 de noviembre de 1949 el Presidente Juan Domingo Perón decretara el fin del cobro de aranceles- funciona como una notable atracción para los jóvenes de la región que no suelen tener las mismas facilidades de acceso educativo en sus países de origen. Por otro lado, el aumento de la oferta educativa, con la apertura de nuevas universidades en los últimos años, es un incentivo más a la hora de buscar carreras no convencionales o cursar en universidades cada vez más desparramadas a lo ancho y largo del país.

Pero la internacionalización no es sólo una actitud receptora. La presencia de la universidad argentina en el mundo es uno de los grandes desafíos de esta etapa. En ese sentido, el libro universitario es una de las formas tradicionales, pero aún con una fuerte vigencia, mediante la cual, nuestros investigadores y académicos pueden dar a conocer sus trabajos en otros países. No se trata de un camino sin historia: tenemos un pasado rico, con un fuerte impulso a mediados de siglo, de editoriales universitarias que alcanzaron un grado altísimo de reconocimiento en los países de la región.

Contamos hoy con 70 editoriales universitarias en el país. Contamos con una plataforma poderosa que, en esta nueva etapa, debemos poner en relación con otras editoriales de la región y potenciar así, el intercambio académico entre nuestros países.

En este breve repaso de lo que entendemos como una nueva forma de internacionalización de la edu-

cación superior, no podemos dejar de tener en cuenta la necesidad de nuestro país -en el marco de una decisión estratégica del Estado nacional- de aumentar el perfil exportador de nuestros empresarios.

Y aquí también hay una tarea de la Universidad. Durante muchos años, producto de las políticas de hostigamiento a la educación pública en todos sus niveles, el mundo universitario buscó defenderse -muchas veces a partir del aislamiento- de una lógica mercantil que encubría siempre algún tipo de privatización del espacio académico. Sin embargo, la alianza que hoy se está proponiendo pasa por otro lado. Un país en crecimiento, con desarrollo industrial, necesita un sistema de educación superior que a su vez potencie ese rumbo. No -como se pensaba en otros tiempos- desde una lógica de mercantilización de la educación, sino siendo conscientes del rol que le cabe a la Universidad pública como desarrolladora de conocimiento y tecnología al servicio del país. Si entendemos que el “valor agregado” que le vendemos al mundo no es otra cosa que el trabajo acumulado de nuestra sociedad, la universidad tiene un papel fundamental en lograr que, cada vez más, la producción nacional contenga mayores niveles de saber localmente construido.

En definitiva, pensar la internacionalización, significa pensar nuestro lugar en el mundo. Un mundo que está cambiando y en el cual América latina tiene el desafío de pensarse como una región con intereses y proyectos comunes, superando la dependencia económica y política (que también es cultural, educativa, simbólica) de épocas anteriores. La universidad argentina está llamada a ser parte de ese proceso ••



Por Emiliano Flores



LA UNIVERSIDAD SALE AL MUNDO

La internacionalización de la Educación Superior es una idea que puede rastrearse allá lejos y hace tiempo: las universidades europeas del medioevo ya practicaban el intercambio de maestros y estudiantes. El avance de la globalización le dio un nuevo impulso, ahora, como parte de los intereses estratégicos de los Estados nacionales, con un creciente protagonismo de los organismos internacionales. ¿Cómo repensar una estrategia de internacionalización para las universidades argentinas en el nuevo mapa político, social y educativo que vive América latina? A fines de agosto, la Subsecretaría de Políticas Universitarias invitó a los actores vinculados con la internacionalización universitaria a un relanzamiento en función de esos nuevos criterios.

Qué tienen en común la incorporación del idioma extranjero en una currícula con la homologación de títulos. O la movilidad académica y estudiantil con la evaluación y acreditación de proveedores de servicios educativos. O la constitución de redes académicas con la convergencia de los sistemas de educación superior y los planes de estudio. Por un lado, que se trata de temáticas que hoy día están presentes en buena parte de las instituciones de educación superior, desde las más antiguas hasta las de reciente creación; por el otro, que se trata de acciones que, como respuesta al inevitable proceso de globalización al que se vieron afectadas todas las instituciones, debieron fortalecer o crear los organismos de gestión gubernamentales e institucionales en vistas a la internacionalización.

Si se entiende a la internacionalización como movilidad de estudiantes y docentes y transferencia de conocimiento, los antecedentes pueden encontrarse en la misma Edad Media: con el latín como hilo conductor, el intercambio entre miembros de las universidades de Boloña, París, Salamanca y Oxford constituye un primer antecedente en una comunidad unida tanto por los intereses académicos como por los religiosos. Sin embargo, al llegar el siglo XV “disminuye la circulación interterritorial de estudiantes y el movimiento queda reducido un pequeño número de personas. La Reforma y Contrarreforma incidieron en las universidades utilizándolas como instrumentos para asegurar la ortodoxia o marcar las fronteras entre interpretaciones opuestas. Una de las pruebas formales de una soberanía recién proclamada era el derecho de los gobernantes locales a fundar universidades”¹.

El surgimiento de los Estados modernos hizo que las dinámicas de intercambio y transferencia sean cada vez menos dinámicas y la razón de ser de las universidades encontró su centro en la resolución de

¹ MONROY MAGALDI, Deborah, Internacionalización de la educación superior: un estudio por comparación del proyecto Alfa-Tuning, FLACSO, México DF, Octubre 2008.

los problemas nacionales. Para la primera mitad del siglo XX, la movilidad y los intercambios encontraron más motivos en las cruzadas bélicas que en los aspectos académicos, con un señalado flujo de Europa hacia Estados Unidos. Para la segunda mitad del siglo, pero especialmente después de la caída del muro de Berlín, la aceleración de los intercambios en todos los aspectos influyó decididamente en la educación superior. Desde los estudiantes que emprendieron aventuras solitarias hasta los organismos internacionales con propuestas de modelos educativos con currículas más permeables, todo favoreció a incorporar la dimensión internacional como un aspecto inevitable de la educación superior.

Instantáneas de un concepto

El término de *internacionalización* no es nuevo en el ámbito de la educación superior. Se utilizó durante décadas en la ciencia política y en el ámbito de las relaciones internacionales, pero su ingreso al sector educativo fue recién durante los años ochenta. En los inagotables años '90, la discusión sobre el uso del término *educación internacional* se centró en diferenciarlo de educación global y multicultural y un poco más tarde, desde organismos como Unesco, se buscó imponer el de *educación transnacional*. Este último refiere casi exclusivamente a la tendencia a enviar estudiantes a programas en otros países, dejando de lado fuera muchos otros aspectos que podrían formar parte de un proceso de internacionalización integral.

Una de las definiciones más extendidas de la internacionalización es aquella brindada por la investigadora Jane Knight en una sugestiva publicación auspiciada por el Banco Mundial. En la misma, se la plantea como “el proceso de integrar la dimensión internacional/intercultural en la enseñanza, la investigación y el servicio de la institución”. En este sentido, las vinculaciones internacionales de las universidades a través de asociaciones, participación en programas, proyectos internacionales, transferencia

“LAS JORNADAS TUVIERON LUGAR EN EL CENTRO CULTURAL HAROLDO CONTI durante los días 22 y 23 de agosto pasado y contaron con la participación de unas 270 personas entre rectores de universidades nacionales y privadas, responsables de oficinas de Relaciones Internacionales, de Vinculación Tecnológica, Ciencia y Tecnología, secretarios de Extensión, representantes de Redes de todo el país y directivos de empresas estratégicas para la industria nacional.”



de conocimientos y cooperación académica deberían formar parte de ese entramado. También la convergencia de los planes de estudio y los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación. En este sentido es la misma autora canadiense quien amplía la definición incluyendo “tanto la dimensión internacional como la intercultural, a fin de resaltar el hecho de que la internacionalización no está solamente orientada a los estados-nación, sino que también incorpora a los diferentes grupos culturales. Creer que la internacionalización es sólo un concepto basado en la geografía (ya sea fuera de nuestras fronteras o entre los distintos países) es una visión limitada (...) una definición no debe vincularse con ninguna serie específica de razones, sino con las funciones primarias y universales de una institución de educación superior, básicamente la enseñanza, la investigación y el servicio a la sociedad”².

Si bien es cierto que la internacionalización suma muchísimos aspectos negativos, no es menos cierto que tanto en nuestro país como en los países vecinos, el proceso de internacionalización se correspondió con un momento decididamente complejo para la educación superior. Entonces, fue asumida desde la perspectiva de la cooperación internacional, no tanto para dar respuesta al proceso de globalización, sino como una forma atemperar las disfuncionalidades internas provocadas por un sistema universitario apesadumbrado entre la falta de presupuesto, la incertidumbre de los estudiantes y graduados y la degradación salarial de los docentes. Es decir, cooperación internacional concebida en su modalidad solidaria y claramente subordinada a los países centrales de Europa y Estados Unidos. En fin, las contiendas ideológicas detrás de los existen, ingenuo sería negarlas.

Una respuesta a los nuevos retos

“Uno siempre sale al mundo buscando aquellos

² KNIGHT, JANE Y OTROS, La Educación Superior en América Latina: la dimensión internacional, Banco Mundial con Mayol Ediciones, Bogotá, 2005.

elementos que mejor combinan con sus proyectos”, dijo el ministro de Educación, Alberto Sileoni, durante el acto de inauguración de las Jornadas de Internacionalización de la Educación Superior: Hacia una estrategia de país. “Promover las universidades argentinas en el exterior y nutrirnos de las institucio-

“FORTALECER EL PROCESO DE INTEGRACIÓN de nuestro sistema universitario con los pares de estas regiones y países es una prioridad. La enseñanza del español constituye, en ese sentido un puente posible.”

nes extranjeras está en sintonía con nuestro proyecto de país”, agregó el ministro, para explicar la importancia de fomentar la cooperación académica entre las instituciones de nuestra región.

Las jornadas tuvieron lugar en el Centro Cultural Haroldo Conti durante los días 22 y 23 de agosto pasado y contaron con la participación de unas 270 personas entre rectores de universidades nacionales y privadas, responsables de oficinas de Relaciones Internacionales, de Vinculación Tecnológica, Ciencia y Tecnología, secretarios de Extensión, representantes de Redes de todo el país y directivos de empresas estratégicas para la industria nacional.

“Desde la Subsecretaría de Políticas Universitarias tenemos dos criterios generales acerca de la internacionalización: por un lado, consideramos estratégico vincular las geografías prioritarias para la política exterior argentina al proceso de internacionalización de las universidades; por el otro, es que ésta se oriente en función de los intereses estratégicos que tiene nuestro país”, cuenta Emanuel Damoni, del Programa de Promoción de la Universidad Argentina, para explicar el espíritu que animó a la organización de las jornadas. “En este sentido, sin dudas Latinoamérica constituye el primer anillo geográfico de la política exterior de nuestro país. Alcanza con



ver el lugar que ocupan en la agenda de nuestro gobierno, nuestras organizaciones políticas y sociales y nuestras empresas los esquemas institucionales como Mercosur, Unasur y CELAC”, subrayó Damoni.

También tuvieron lugar otras geografías, como son los nuevos destinos con los que nuestro país está generando un vínculo político y comercial: Angola –entendiéndola como una puerta de entrada al continente africano-, Vietnam o Azerbaiyán, figuran en esa lista, hasta ahora absolutamente extraña al radar universitario argentino. En este primer momento, desde la dimensión comercial, sin embargo, hay voluntad de vincularse más allá de esa dimensión. “No se trata simplemente de reproducir un esquema de relaciones con los países que décadas atrás se los denominaba como el Tercer Mundo. Hoy, muchos de ellos, constituyen los polos de desarrollo más dinámico en el mundo. Son países, también, que han mostrado apoyos a reclamos nacionales como el de Soberanía por Malvinas”, agregaron desde la Subsecretaría de Políticas Universitarias.

“Fortalecer el proceso de integración de nuestro sistema universitario con los pares de estas regiones

y países es una prioridad. La enseñanza del español constituye, en ese sentido un puente posible.” Al estilo del First Certificate para el idioma inglés, el ministerio de Educación de la Nación comenzó a entregar los CELU (Certificado de Español, Lengua y Uso) con lo que otorga validez a los que estudien el español como segunda lengua, para acreditarlo como capacidad académica y laboral en el mundo.

Respecto del segundo criterio que fijó el Ministerio de Educación en relación a la internacionalización de la educación superior, es que ésta se oriente en estrecha ligazón con los intereses nacionales. En el último tiempo, desde diversas áreas del Estado nacional, se enunciaron los lineamientos estratégicos a futuro. En la mayoría de los campos, nuestro país cuenta con un acervo y formación de profesionales distinguidos para estas áreas. En otros, los desarrollos tienen un carácter más incipiente y se hace necesario recurrir a instituciones de otros países con mayor desarrollo en esos campos de conocimiento. Las nuevas Redes, Misiones y Programas de Movilidad impulsadas a partir de las recientes jornadas de internacionalización educativa son parte de esa búsqueda ••

UN PASAPORTE PARA EL LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO



El libro universitario tiene una larga tradición en la Argentina. Desde la creación de Eudeba a mitad del siglo XX, hasta hoy -donde prácticamente todas las universidades cuentan con una editorial propia- la producción se ha multiplicado, aunque no siempre eso significa que el libro encuentra a todos sus posibles lectores. A mediados de septiembre, las editoriales universitarias de todo el país se reunieron en el Ministerio de Educación, invitadas por la Subsecretaría de Políticas Universitarias, para debatir cómo lograr una mayor presencia del libro universitario argentino en las ferias internacionales.

Cuando Guillaume Fichet y Jean Heynlin, profesores de Teología de la Universidad de París, publicaron las primeras obras jurídicas, retóricas y litúrgicas en función de la enseñanza universitaria, difícilmente hayan imaginado que estarían inaugurando una práctica que, con nuevos desafíos, nos acompaña hasta nuestros días. En realidad, la aventura había comenzado dos años atrás, por el año 1470, cuando los profesores contrataron a tres impresores para instalar el primer taller de impresiones de La Sorbonne y publicar unos 22 títulos entre los que se encontró Retórica de Fichet. En ese entonces, sólo ocho de las treinta y seis ciudades dotadas de imprentas eran sedes de universidades¹. Lentamente, la relación de las publicaciones y las universidades se fue solidificando. Sin embargo, no fue sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando se multiplicó el modelo de fundar una editorial pública bajo la tutela de una universidad, lo que empezó por las universidades estadounidenses, siguió con las europeas y llegó a las latinoamericanas.

En América Latina, la edición universitaria comenzó en 1937 de la mano de la Universidad Nacional Autónoma de México, con la adquisición de la Editorial Razón. Tres años antes, la Escuela Nacional de Economía había fundado el Fondo de Cultura Económica para publicar los libros necesarios para los estudiantes y profesores de dicha institución. Esta última no es de gestión universitaria sino estatal. Sin embargo, al día de hoy, su estrecha relación con la enseñanza académica y su importancia por tratarse de la editorial más importante de México hace inevitable su mención.

En nuestro país, la primera editorial universitaria fue Eudeba, creada en 1958 bajo la égida de la Uni-

¹ CHARTIER, ROGER, "La universidad y la edición. Pasado, presente, futuro", en Polo Pujadas, Magda (coord.), Innovación y retos de la edición universitaria, Madrid-Logroño, Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) y Universidad de La Rioja, 2007, pp. 13-28.

versidad de Buenos Aires. Su primer título fue Bases Físicas y Químicas de la herencia de Beadle, pero su catálogo incluyó desde los clásicos como Martín Fierro hasta traducciones como El Marxismo de Lefebvre pasando por publicaciones de arquitectura, literatura y casi todas las ciencias. La influencia de Eudeba trascendió el ámbito de la propia universidad y sus colecciones llegaron a los puestos de diarios. Su primer editor, el recordado Boris Spivacow, recuerda en una entrevista publicada años atrás: "La primera colección se llamó Cuadernos de Eudeba, una especie de enciclopedia universitaria para estudiantes, graduados y para el público de cierto nivel cultural"². El sello editorial, vigente al día de hoy, conserva la mística y el prestigio entre investigadores y escritores de todo el continente.

Las editoriales universitarias en el mundo

El sistema universitario argentino acredita 114 instituciones de educación superior, la mayor parte de las cuales cuenta con un área de publicaciones o una editorial. Su objetivo es tanto promover el conocimiento producido por dichas instituciones como la difusión de las producciones culturales, contribuyendo de manera significativa al debate de las ideas y a la difusión de los aspectos que nos definen como sociedad.

Según consigna el Programa de Promoción de la Universidad Argentina, en nuestro país existen más de setenta editoriales universitarias. De éstas, cuarenta pertenecen a las universidades nacionales mientras que unas treinta y dos integran las universidades privadas. Si bien el volumen de catálogos de las editoriales con más historia de las editoriales de reciente creación abre una brecha difícil de zanjar, existen espacios de encuentro entre las mismas en los que se definen estrategias conjuntas: las instituciones públicas, cuentan con la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN); las privadas,

² MAUNÁS, DELIA, BORIS SPIVACOW, Memoria de un sueño argentino, Colihue, Buenos Aires, 1995, p 45.

“LAS POSIBILIDADES PARA LLEGAR AL LECTOR son infinitas y nosotros tenemos que estar presentes en donde están nuestros lectores: las ferias locales, las regionales, las universidades.”

Darío Stukalsky, Universidad Nacional de General Sarmiento.



Leonardo González, Darío Stukalsky, José Volpogni y Carlos Gazzera, representantes de editoriales universitarias

por su parte, se encuentran en la Red de Editoriales Universitarias Privadas. Asimismo, con el propósito de difundir la producción de las editoriales universitarias, desde el 2009, el Ministerio de Educación de la Nación junto a otros organismos trabajan para garantizar la presencia de las editoriales universitarias en las Ferias Internacionales del Libro más importantes del mundo.

La Feria del libro de Frankfurt es el evento más importante del planeta para el mundo editorial. Se trata de un evento ya consagrado, con más de cinco siglos de historia. Las editoriales universitarias argentinas, gracias al apoyo del Ministerio de Educación, desde el 2009 comenzaron a formar parte. “Responde al proyecto de internacionalización de las universidades”, alega José Volpogni, Presidente de la REUN y Director del Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, consultado acerca de la participación en las ferias internacionales del libro. “Uno de nuestros objetivos primarios es la visibilización de nuestro catálogo y estar en las ferias nos permite entrar en contacto con las realidades de otros países. A las ferias llevamos nuestros catálogos y un muestrario de nuestros títulos, y con varios años de esa experiencia, se puede decir que ha resultado muy positivo para hacer visible nuestro catálogo. El tema de concretar las ventas es una cuestión más compleja pero hemos notado que hay mucho interés por la producción universitaria y eso nos estimula. El punto es darle continuidad porque la realidad es que nadie nos está esperando, pero tanto a la Feria de Frankfurt como la de Guadalajara, hay editoriales que este es el tercer año que van”.

Una nueva etapa

En los primeros días de septiembre, a partir de una convocatoria del Ministerio de Educación, las editoriales universitarias se reunieron en la Buenos Aires para debatir acerca de las cuestiones centrales

a tener en cuenta cuando se participa de una Feria Internacional del Libro. En el encuentro, previo a la Feria de Frankfurt y Guadalajara, también se debatió sobre la especificidad de la compra y venta de derechos de autor, la coedición y la traducción, el impacto de las nuevas tecnologías y la utilidad de las Ferias del Libro en relación a las políticas institucionales académicas.

El deber de un editor es “que el libro llegue al lector”, dice Darío Stukalsky, que a pesar de ser historiador, docente en la carrera de edición de la Universidad de Buenos Aires y responsable de publicaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, hace referencia a sí mismo como editor. Desde ese punto de vista, aclara que “las posibilidades para llegar al lector son infinitas y nosotros tenemos que estar presentes en donde están nuestros lectores: las ferias locales, las regionales, las universidades. Más allá de la Argentina, las ferias son un punto de encuentro. Las ferias tienen diferentes perfiles, no todas son como la de Buenos Aires: la feria de Buenos Aires tiene un perfil orientado al público donde los libros se venden, pero también hay jornadas profesionales, que es el mismo espacio de la feria pero está cerrada al público general y se abre sólo para los profesionales. En esos espacios es donde el editor puede hacer vínculos profesionales para hacer llegar el libro al lector: a través de un distribuidor que esté interesado en el catálogo. Uno puede establecer vínculos con otros editores para hacer coediciones, traducciones múltiples y establecer a través de las redes de editoriales universitarias europeas. El perfil de Frankfurt tiene un perfil de la compra y venta de derechos pero también es un lugar para ver las nuevas tendencias porque se trata de una de las ferias más importantes del mundo. La de Guadalajara por su parte, es la más importante del mundo de habla hispana”.

Pero la política del estado para con las editoriales

universitarias no se reduce a la organización de jornadas de capacitación y garantizar la presencia en las ferias internacionales. En el mes de septiembre, desde el Programa de Promoción de la Universidad Argentina organizaron una misión con miembros de la REUN a la ciudad de San Pablo. En la misma, mantuvieron reuniones con la Asociación Brasileira de Editoriales Universitarias (ABEU) y con la Cámara Brasileira del Libro (CBL).

Sobre la importancia de la misión, Leonardo González, editor del sello de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP) no duda. “Estamos viviendo un buen momento a nivel universitario. Y en gran parte se debe al apoyo de estado nacional. Si no tuviéramos ese apoyo, esos viajes no se podrían hacer. Nosotros estuvimos en San Pablo con un funcionario del PPUA, con un diplomático de nuestra embajada en Brasilia y ese respaldo se refleja en los resultados: nos juntamos con una comitiva de la red brasileña de editoriales universitarias, pudimos conocerlos, en algunas cuestiones encontramos diferencias importantes pero lo más importante es que encontramos el deseo de ellos de dialogar con nosotros y como resultado inmediato de la reunión es que ellos van a estar presentes en la Feria del Libro Universitario de La Plata, pero eso es la punta de lanza de todo un trabajo que vamos a hacer y que recién empieza”.

En esta nueva etapa, además de la internacionalización, las editoriales universitarias se han sumado al desafío de profesionalizar su actividad y al mismo tiempo definir contenidos para un público en proceso de cambio, tanto en el orden local como en el mundial. En este sentido, los nuevos desafíos se vinculan a asimilar los cambios que implican la irrupción de las nuevas tecnologías en la producción editorial, digitalizando sus catálogos o editando en formatos digitales, cosa que ya han empezado a hacer ••



Fotografía Gisela Romio

REPORTAJE A ESTUDIANTES EXTRANJEROS DE LA UNDAV

AVELLANEDA, CIUDAD COSMOPOLITA

Un aspecto de la internacionalización, se vincula a la promoción de nuestro país como destino educativo. En los últimos años la presencia de latinoamericanos estudiando en la Argentina se volvió masiva. Peruanos, brasileños, uruguayos, colombianos, chilenos, mexicanos, miles y miles de estudiantes de toda la región llegan a nuestro país con la sana ambición de estudiar una carrera universitaria. Desde la gratuidad de la enseñanza hasta el prestigio de nuestro sistema académico, las razones de este fenómeno son variadas y divergentes. BICENTENARIO conversó con un grupo de estudiantes de países latinoamericanos que encontraron su destino universitario en la reluciente Universidad Nacional de Avellaneda.

Camila Gramajo, nació hace 26 años en Mercedes, una pequeña ciudad ubicada al noroeste de la República Oriental. Llegó a Buenos Aires en el 2006 con la convicción de estudiar antropología biológica en la Universidad Nacional de La Plata. “Allá hay antropología social o arqueología”. Pero su itinerario tuvo sus contratiempos. “Nunca llegué a inscribirme, de hecho nunca llegué a La Plata. Llegué a Capital y me quedé acá porque conseguí un laburo y empecé a trabajar como camarera. Entonces no me podía ir a La Plata por las distancias”, cuenta con una tonada tan uruguaya que le evitaría a cualquier agente la necesidad de pedir pasaporte.

Según su punto de vista, para las orientales que no viven en Montevideo, estudiar una carrera universitaria resulta una empresa con ciertas complejidades. Fuera de la capital, la Universidad de La República tiene sedes en las ciudades de Salto y de Rivera. Sin embargo, muchas carreras se finalizan en Montevideo. Camila lo intentó durante un tiempo viviendo en la casa de sus abuelos, “pero estu-

diar es casi imposible salvo que tengas plata”

A medida que la conversación prospera, Camila pausa sus monólogos con el “tá” como el que en nuestro país eternizó Víctor Hugo. “Entonces empecé a estudiar fotografía, hice un curso, después otro y me entusiasme con fotoperiodismo. Empecé a estudiar en la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina y ahí me entusiasmé con el periodismo. Hace 2 años me mudé a Avellaneda y cuando vi los carteles de la inauguración de la universidad vine y me anoté en Periodismo”.

Doble exilio

La Universidad Nacional de Avellaneda fue creada en el año 2009 y forma parte del último pelotón de universidades públicas. La ley que regulariza su situación es la N° 26.543, pero para Eleonora Constanza se trata de la institución que la apapachó. Apapachar es un modismo usado por los mexicanos para transmitir un abrazo fuerte. Según datos brindados por la misma universidad, un 5 % de los estudiantes

apapachados por la Undav son extranjeros.

Eleonora tiene 27 años y es mexicana. “Argentina fue el país que me coartó el derecho de nacer y México es el lugar que salvó la vida de mis padres”. Nació en México pero es hija de argentinos exiliados, y en su corta pero intensa vida ya lleva dos exilios en su haber. Llegó al país en el '89 pero cuando cumplió veinte volvió para el Distrito Federal. estudió un tiempo allá y conoce como nadie las particula-

“EN BRASIL ES PRÁCTICAMENTE IMPOSIBLE porque somos casi 200 millones de personas y las universidades no son para todos. Hay un examen eliminatorio, que es un examen único para todo el país y de acuerdo a la nota que tengas, te toca elegir carrera y universidad. En general sólo entran los que estudiaron en escuelas privadas, el que estudió en escuela pública en Brasil, tiene poquísimas chances de ingresar en una universidad”.

Herlane Moraes, brasileña.

ridades de los diferentes sistemas. “El ingreso a la UNAM es mucho más elitista, hay preparatorias, pero para ingresar en el sistema hay que tener un promedio de 7.5. Por debajo de ese promedio, ni siquiera se pueden presentar para hacer el examen de ingreso. Pero al examen se presentan tantas personas que lo hacen en un estadio de fútbol al que vienen desde diferentes partes del país. Si no recuerdo mal, en su momento lo aprobaban unas diez mil personas, ahora deben ser un poco menos por los recortes en el presupuesto”.

Su segundo regreso al país coincidió con la inauguración de la Undav. Entonces, decidió quedarse para estudiar la carrera de Gestión Cultural. “Una

de las primeras diferencias que veo respecto a la vida estudiantil en México es que allá no hay centros de estudiantes. Hay agrupaciones pero no forman parte de los órganos de gobierno”. Cuando habla, Eleonora muestra una mezcla de sensaciones; por un lado, dolor por la situación que viven los jóvenes del país que la vio nacer; por el otro, la expectativa por el momento que viven los jóvenes de Argentina. “Lamentablemente, la situación de los jóvenes en México es completamente diferente a la de Argentina, hay persecuciones políticas, secuestros, falsos positivos y hasta fosas comunes. Hay universidades en las que la misma rectora permitió el ingreso de las Fuerzas Armadas”. En este momento, uno de los problemas que sufre la comunidad educativa es que están recortando presupuesto y, según su sentido relato, a los que se oponen, tanto a estudiantes como docentes, están sufriendo persecución.

Si bien el regreso del PRI al poder sofoca cualquier esperanza, una de las novedades del activismo estudiantil mexicano es el movimiento #yosoy132. Según Eleonora, “se trata de un movimiento que nació en la Universidad de Puebla, cuando el Presidente electo, Enrique Peña Nieto visitó la institución, no reconoció a los estudiantes y los trató de imberbes. El movimiento surgió allí, pero se replicó en varias ciudades latinoamericanas donde hay estudiantes mexicanos”.

Turismo académico

Los motivos que convierten a la Argentina en un destino académico en ascenso son muchos y variados. Desde los bajos costos hasta la calidad de nuestro sistema universitario, pasando, naturalmente, por los atractivos turísticos y culturales. Amanda Moraes es de Río de Janeiro y llegó a nuestro país a principios de este año asumiendo la aventura de aprender español y formarse como periodista.

“En Brasil es prácticamente imposible porque

somos casi 200 millones de personas y las universidades no son para todos. Hay un examen eliminatorio, que es un examen único para todo el país y de acuerdo a la nota que tengas, te toca elegir carrera y universidad. En general sólo entran los que estudiaron en escuelas privadas, el que estudió en escuela pública en Brasil, tiene poquísimas chances de ingresar en una universidad. Yo tuve la posibilidad de estudiar Letras pero tuve que elegir y opté por trabajar”, comenta Amanda en un español que se guarda la licencia de pronunciar el nombre de su universidad como undavi.

Cuando quiso volver a los estudios, intentó rendir el examen pero ya no pudo entrar. Entonces empezó una búsqueda por internet para descubrir que en Argentina se podía estudiar en universidades con prestigio y reconocimiento y a la vez aprender español. “Cuando vine para acá, empecé en la UBA, la carrera de Edición. En un momento, vine a la UNDAV para hacer un curso de Fotografía y me enamoré: la universidad es nueva, me trataron bien, no sé, en la Undav me sentí en Brasil”.

Feliz, como podría describir cualquier estereotipo de brasileña, Amanda descubrió que no es tan difícil aprender otro idioma y ya consigue entender y hacerse entender y se faculta a soñar. “Me gustaría terminar la carrera y viajar a Canadá para aprender francés. De acá a diez años, me gustaría volver a Brasil a trabajar en alguna de las grandes revistas de Brasil.”

Los amautas

A simple vista, una parte importante de los extranjeros que estudian en Avellaneda nacieron en la tierra de Mariátegui. Gisela Cárdenas hace trece años estudiaba Comunicación en la Universidad de San Martín de Porrest. Vino a la Argentina para visitar a su familia y decidió mudar su domicilio académico. “Es un tema económico”, argumenta ante la consulta sobre las razones. Cuando compara estilos de vida la comparación entre instituciones



se vuelve inevitable. En Perú, Gisela estudiaba en una universidad privada. “Allá, en la universidad nacional, es difícil de ingresar, te tenés que preparar un año para un examen de conocimientos de cultura general que también incluye algunas cuestiones más específicas. En las privadas, en cambio, te aseguran el ingreso a cambio de la matrícula”.

Magali Morales es de Tarapoto, una ciudad embutida en la frondosa selva peruana, al noreste de Lima. Cuando terminó la secundaria intentó estudiar arquitectura en la Universidad César Vallejo, una universidad privada ubicada en su ciudad de origen. Hace unos años su familia se mudó a la Argentina y ella, luego de algunos rodeos, decidió acompañar. “Al principio yo no quería venir, cambiar todo el entorno, los amigos, pero al final me convencieron. De alguna manera, allá no podía seguir estudiando porque no nos alcanzaba”.

El primero que llegó a nuestro país fue su hermano, que también estudia en Avellaneda. Según su relato, al ver que la situación económica era más promisoría, fue él quien arrastró a la familia a vender todo e instalarse en la localidad del sur del conurbano. “Al principio trabajé, y con lo que conseguía del trabajo, me anoté en una universidad privada. Pero era mucho sacrificio, porque me le-

“EMPEZAMOS A VER A MUCHOS EXTRANJEROS QUE ANDÁBAMOS POR acá, empezamos a hacer consultas con los amigos e incluso los del centro de estudiantes y nos dijeron: organícense. Y así empezamos, acá hay muchos peruanos y fuimos sumando de otras naciones: Uruguay, Brasil, Chile, Haití.” **Felipe Falla, peruano.**

vantaba como a las 3 de la madrugada para poder ir a trabajar y cuando salía me iba a la universidad. Cuando abrió la Undav, me puse contenta y acto seguido me vine a inscribir”.

Felipe Falla es más grande que sus compatriotas. Tiene 42 años y desde hace trece está radicado en la Argentina. Cursa Periodismo pero llegó a nuestro país sin muchas opciones. “Fuimos perseguidos en el régimen de Fujimori y no teníamos posibilidad de conseguir un trabajo porque nos catalogaban de subversivos”.

“Argentina se caracteriza por permitir la inclusión educativa tanto a los argentinos como para los extranjeros”, cuenta Felipe. “En Perú se pelea el ingreso porque hay una cantidad reducida de vacantes: se postulan alrededor de 50.000 e ingresan 5.000, es una competencia demasiado fuerte en

donde el estudiante tiene que prepararse durante un año para luego ingresar a una universidad pública. Las partidas económicas en Perú para el sistema educativo son muy bajas, en cambio en Argentina demanda un gran esfuerzo la apertura del sistema educativo superior porque justamente hay un dinero de la nación que va al sistema educativo, es decir, se otorga un porcentaje del presupuesto nacional para que haya más universidades públicas y creo que eso es uno de los avances de la Argentina”, remata con seguridad.

“La única manera de transformar un país es con el sistema educativo, no queda otra, yo noto que acá hay jóvenes de 18 años que tienen el anhelo de tener una carrera universitaria y la Undav lo brinda. Acá se brindan tutorías de profesores y las autoridades conversan con el estudiante. Yo la verdad

que me siento parte y a veces digo que tengo doble nacionalidad, la argentina y la peruana, porque me siento parte de este proyecto de educación”.

Estudiantes latinoamericanos, uníos

Además de estudiar Periodismo, Felipe integra un grupo de estudiantes universitarios de América Latina y el Caribe. “Empezamos a ver a muchos extranjeros que andábamos por acá, empezamos a hacer consultas con los amigos e incluso los del centro de estudiantes y nos dijeron: organícense. Y así empezamos, acá hay muchos peruanos y fuimos sumando de otras naciones: Uruguay, Brasil, Chile, Haití.

La intención del grupo es trabajar para solucionar algunos temas pendientes vinculadas a la integración regional y el sistema universitario. “Te puedo dar un ejemplo, yo vengo con título secundario de Perú, mi título está en el ministerio de educación hace 2 años y no puedo tener la revalida. Tengo el título universitario de Derecho y Ciencias Políticas, egresado en 1991 en Lima, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Yo vine a Argentina para hacer un posgrado en la UBA pero al no revalidar el título no lo pude completar. Yo hace 13 años que vivo acá, soy de

“EMPECÉ A ESTUDIAR EN LA ASOCIACIÓN de Reporteros Gráficos de la República Argentina y ahí me entusiasmé con el periodismo. Hace 2 años me mudé a Avellaneda y cuando vi los carteles de la inauguración de la universidad vine y me anoté en Periodismo”.

Camila Gramajo, uruguaya.

este barrio y me siento conforme acá. Quiero trabajar como periodista y abogado acá en Argentina y si puedo, devolver al pueblo argentino el esfuerzo que hace por darnos educación pública. Yo trabajo en el Programa Argentina Trabaja y vendo en los mercados ambulantes, desde La Plata hasta en Escobar”.

El anecdotario de Felipe es tan rico como su historia de vida. Conoce en carne propia los infortunios de los migrantes y espera revalidar su título de abogado para agilizar los trámites de otros como él. Es mesurado, pero esa moderación no oculta las ganas de tener el título para cumplir su sueño, el de ser docente en el país que le abrió las puertas ••



Fotografía Gisela Romio

Por Mariano Garate*

MISIÓN UNASUR LA HORA DE LA INTEGRACIÓN ACADÉMICA

¿Qué significa trasladar el actual proceso de integración regional al ámbito universitario? ¿Cómo debe pensarse la Universidad, con su fuerte tradición autónoma, en un marco ya no sólo nacional, sino continental? Las fronteras y las economías, vistas durante el siglo XX como límites precisos e irrenunciables de cada Estado nación, aparecen hoy como los puntos de arranque para sembrar relaciones entre países, y rediscutir identidades, pertenencias, proyectos. En ese marco, las universidades deben recorrer todavía un gran camino por delante, abandonando los paradigmas clásicos que ponían su vinculación con los supuestos centros académicos mundiales -hoy, en verdaderas crisis civilizatorias- para reorientar la mirada sobre el territorio más próximo, con el que se comparte una cercanía que supera ampliamente lo estrictamente geográfico.

Como instituciones sociales, las universidades nos encontramos históricamente inscritas y un análisis elemental del contexto actual muestra que asistimos a un cambio en el modelo de acumulación y desarrollo en la región, que demanda el diseño de una nueva matriz en la cual al sistema público universitario le asiste una gran responsabilidad social.

El siglo XXI, ya no puede pensarse con la concepción eurocéntrica que inspirara y vertebrara nuestro proceso de modernización desde el siglo XIX, ni con las categorías neoliberales y su discurso tecnocrático

impuesto como inevitable, universalista, evolucionista y determinista. Bajo la sombra de cuya retórica el desarrollo fue reducido a crecimiento económico.

Necesitamos contribuir en la constitución del nuevo paradigma emergente, a través de la indagación crítica de conceptos fosilizados y naturalizados. Pensar nuevas aproximaciones con una mirada centrada en la región como concepto espacial y geográfico pero, fundamentalmente, cultural y político.

En este nuevo escenario, el conocimiento, sus formas y procesos de producción, transmisión, innova-



ción y apropiación devienen centrales y se enfatiza el compromiso necesario de las universidades. Que en el contexto de las sociedades del conocimiento y, con el acompañamiento e impulso de la política del gobierno nacional, venimos fortaleciendo nuestro propio proceso de internacionalización, a través de la implementación de políticas y programas orientados a integrar las dimensiones internacional e intercultural en sus misiones, propósitos y funciones. En ese sentido, en los últimos años hemos explorado las potencialidades que surgen de la cooperación solida-

ria y horizontal. El énfasis en la cooperación regional como modalidad prioritaria, pero complementaria de la cooperación con los países centrales. Y la promoción de investigación de calidad y transferencia de conocimiento científico y tecnológico, siempre asociado a la noción de pertinencia.

Por lo cual, entendemos que una próxima instancia debería consistir en dar continuidad a las intervenciones en curso y articular estas diversas acciones para optimizar la consistencia y eficacia de los esfuerzos políticos, económicos y de gestión realiza-

“EL SIGLO XXI, YA NO PUEDE PENSARSE CON LA CONCEPCIÓN EUROCÉNtrica que inspirara y vertebrara nuestro proceso de modernización desde el siglo XIX, ni con las categorías neoliberales y su discurso tecnocrático impuesto como inevitable, universalista, evolucionista y determinista. “

dos. Así como para obtener una política vertebrada por la sinergia generada entre los diversos niveles de políticas y programas para proyectarnos internacionalmente. Necesitamos enfrentar los desafíos que nos propone el siglo XXI con esquemas en los cuales las experiencias acumuladas comiencen a integrarse, generar espacios de articulación entre las propias instituciones que componen el sistema de educación superior argentino, la política exterior del gobierno nacional y los consensos regionales ya alcanzados¹. Planificando una estrategia que combine distintos niveles de asociatividad para favorecer una inserción de nuestro país y la región más competitiva y capaz de consolidar nuestro propio modelo de desarrollo.

En este contexto inscribimos el proyecto “Misión UNASUR²”, como una iniciativa que desde la universidad se gestó con el afán de llevar al plano de la praxis las observaciones que realizamos más arriba, preocupados por trascender la retórica integracionista con acciones concretas y concertadas. Con la vocación de asumir el rol social que le cabe a la universidad en la estrategia de desarrollo nacional, integrando diversos actores y niveles decisorios. Y en la convicción de que las universidades de la región debemos constituirnos en agentes dinamizadores del proceso, cooperando solidariamente para fortalecer nuestras capacidades endógenas.

¹ En relación a los consensos regionales alcanzados, destacamos especialmente por la dimensión y actualidad de su contenido la Declaración de la CRES y referenciamos su punto 5: “Las respuestas de la Educación Superior a las demandas de la sociedad han de basarse en la capacidad reflexiva, rigurosa y crítica de la comunidad universitaria al definir sus finalidades y asumir sus compromisos [...] La autonomía implica un compromiso social y ambos deben necesariamente ir de la mano”.

² El proyecto “Misión UNASUR”, es un proyecto de Misión al Extranjero a la Secretaría General de UNASUR (Quito Ecuador), financiado por el Programa de Promoción de la Universidad Argentina. El proyecto es dirigido por la Universidad Nacional de Rosario en asociación con la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad de Buenos Aires y la Casa Patria Grande Néstor Carlos Kirchner.

Jornadas en Rosario

El 17 y 18 de octubre, la Universidad Nacional de Rosario fue sede del seminario Regional UNASUR “Calidad, equidad y financiamiento de la Educación Superior en UNASUR”, donde funcionarios educativos y representantes de gobiernos sudamericanos acordaron avanzar en políticas universitarias comunes. Principalmente, los ejes sobre los cuales se propuso acelerar la integración educativa, estuvieron enfocados en las acreditaciones y evaluacio-

nes, dos temas sensibles para los estudiantes de países de la Unasur que cursan carreras en las distintas universidades de la región.

En ese sentido, el ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni fue enfático en marcar el rumbo a seguir, según declaró a la prensa que cubrió el evento: “se debe lograr que un profesional argentino pueda trabajar en cualquier parte de la región y, asimismo, que cualquier profesional de

países de la Unasur pueda trabajar en la región”, señaló.

La iniciativa tiene la importancia de lo inaugural: hasta ahora Unasur había avanzado en acuerdos políticos, económicos, de infraestructura y defensa, pero no tenía ningún marco común para la educación. Se espera que en el próximo encuentro de Presidentes, las conclusiones de este seminario sean puestas a consideración de los mandatarios.

Otra iniciativa pensada con idéntico espíritu, dando cuenta del efecto de agregación y potenciación de acciones que favorece el pensamiento estratégico y el trabajo en articulación, es el Seminario Regional UNASUR “Calidad, equidad y financiamiento de la Educación Superior en UNASUR”³. Del cual Argentina se constituirá en sede el próximo 17 y 18 de octubre, con el objetivo común a la Misión de favorecer el seguimiento de la hoja de ruta fijado por los Ministros de Educación de UNASUR.

Por último; queremos destacar que en virtud de las grandes transformaciones que se vislumbran los países de UNASUR, hemos mejorado nuestros indicadores de desarrollo. No obstante; tantos años de postergación

hacen incontestables las persistentes desigualdades en la región. “Aunque en los últimos años la distribución del ingreso ha mejorado, la inequidad permanece como uno de los rasgos distintivos de la UNASUR en comparación con otras regiones del mundo”⁴.

Esta última afirmación interpela a las universidades a abandonar la “torre de marfil”, y generar redes de conocimiento regionales e internacionales que garanticen excelencia académica del más alto valor social.

Porque gran parte del aprendizaje que la crisis en los países centrales puede aportarnos, es que en la respuesta para los desafíos de nuestro propio desarrollo tal vez para algunos no seamos los mejores, pero ciertamente somos los únicos ••

³ El Seminario Regional UNASUR “Calidad, equidad y financiamiento de la Educación Superior en UNASUR”, da continuidad a las acciones que viene desarrollando el Consejo Sudamericano de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la UNASUR (COSECCTI), es coordinado por la Universidad Nacional de Rosario y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación Argentina PIESCI. Y co-organizado por el CIN y el CRUP.

⁴ “UNASUR. Un espacio de desarrollo y cooperación por construir”. Naciones Unidas/CEPAL. Mayo 2011.

* Med. Vet., Secretario de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y Director de proyecto “Misión UNASUR”

REPORTAJE A DOCENTES DE PAÍSES LATINOAMERICANOS

EL SENDERO DE LAS AULAS QUE SE BIFURCAN



Carlos Gómez
(vicepresidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Académicos de Chile).

Fotografía Gisela Romío

En los últimos días de septiembre, la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) organizó la VIII Conferencia Internacional sobre Enseñanza Superior e Investigación. Minutos antes de que se leyera la declaración final, **BICENTENARIO** entrevistó a dirigentes sindicales de Brasil, Perú, Colombia y Chile que participaron del evento. Eduardo Rolim de Olivera (presidente de la Federación de Sindicatos de Profesores de Instituciones Federales de Educación Superior), Gustavo Ibérico (representante de la Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú), Cecilia Arboleda (Federación Nacional de Profesores Universitarios de Colombia) y Carlos Gómez (vicepresidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Académicos de Chile) conversaron sobre las similitudes y diferencias entre los sistemas universitarios de cada país, y las políticas públicas de cada gobierno respecto al sector.

Brasil y Argentina tienen los sistemas universitarios más desarrollados de América del Sur. ¿Cuál diría que son las similitudes y las diferencias entre ellos?

EDUARDO ROLIM DE OLIVEIRA: La principal cuestión en la comparación de los sistemas universitarios en Brasil y Argentina es que estamos frente a dos sistemas consolidados. Brasil tiene un sistema público que es casi igual al argentino: tenemos hoy 1.600.000 estudiantes y aproximadamente 140.000 profesores. Pero Brasil es un país mucho más grande, con 200 millones de habitantes, mientras que Argentina ronda los 40 millones. Entonces, yo puedo decir que Argentina es un muy buen sistema desde el punto de vista, en tanto la proporción de estudiantes aquí sea mayor a la de Brasil. Por otro lado, Argentina fue históricamente mucho más fuerte que Brasil en cuanto a la investigación: tiene 5 premios Nobel, mientras que Brasil ni tiene ninguno.

Pero tendría que decir que ahora Brasil tiene un sistema mucho más grande, porque cuenta además con un sistema privado, todavía más grande que el público, algo que prácticamente no existe en Argen-

tina. Dos tercios de la matrícula en Brasil son de universidades privadas.

Existen además diferencias muy importantes: la primera es la del punto de vista salarial. Los salarios promedios son más altos en Brasil, esta es una realidad que tenemos que comparar siempre -aunque no es muy fácil- porque las economías son distintas y mil dólares acá no es lo mismo que mil dólares en Brasil. Pero podemos decir que los salarios son mayores. Hay otra diferencia que yo creo es más importante. El sistema brasileño se está volcando a la enseñanza pero también a la investigación, puesto que el 80% de los profesores son docentes con dedicación exclusiva y en una misma proporción con grado de doctorado. Esto hace que Brasil tenga un sistema de investigación más importante en el resto de América latina. Algo que se relaciona con los debates de este congreso, como es la realidad muy extendida de los contratos temporarios. En Brasil esto prácticamente no existe más. Los 140 mil profesores tienen contrato permanente de trabajo estable.

¿Esto es un cambio de los últimos años?

ERDO: Diría que lo de los contratos permanente no, pero la tasa de doctorados del 80% sí es algo reciente. Hace 20 años la tasa era mucho más baja. Brasil tomó una decisión estructural, más allá de la coyuntura política, que fue crear un gran parque científico-tecnológico, que comenzó con la creación -hace 50 años- del Consejo Nacional de Investigación que hoy se llama Consejo Científico Tecnológico. Con esto se creó una gran cantidad de becas en Europa y EEUU donde una o dos generaciones de universitarios brasileños salieron para estudiar y, una vez doctorados, volvieron y fueron contratados en nuestras universidades. La tendencia en la transformación fue tan grande que hoy ya no salen a doctorarse en el exterior, sino que lo hacen en Brasil. Estamos formando 11 mil doctores por año, por lo tanto el sistema tiene a volverse autosustentable en el tiempo. Y esto me parece que es la diferencia fundamental con el sistema argentino y los demás sistemas latinoamericanos.

¿Cómo están las universidades peruanas con la llegada de Humala al gobierno?

GUSTAVO IBÉRICO: La realidad universitaria en Perú, en términos generales, estaba bien hasta hace un tiempo. Hubo una mejora salarial después de 20 años de lucha, hace dos años, que se hizo efectiva el año pasado. Después de muchas huelgas se logró una homologación muy importante. Humala había prometido grandes mejoras pero, inexplicablemente, subió como un gobierno de izquierda e inmediatamente gobernó desde la derecha. Hoy está incumpliendo con el sector de educación básica (primaria y secundaria), quienes están en huelga indefinida y con movilizaciones en las calles. En nuestro caso, sacó una ley donde cada universidad -con sus ingresos- debe pagar los ascensos y aumentos salariales. Eso significa que la gran mayoría de las universidades del país no van a tener lo suficiente para pagar. Comete un error constitucional, porque en ella se dice que

el Estado garantizará la gratuidad de la enseñanza superior. Para poder subsistir se van a tener que aumentar las tasas. Algo que lleva, indirectamente a la privatización del sistema.

¿Cómo ven al sistema universitario peruano comparado con el argentino?

GI: Comparando con Argentina, nosotros envidiamos a los países donde los sindicatos pueden conversar con el gobierno. A nosotros no nos dan "caras", salvo después de grandes huelgas. Aquí los vimos trabajar, discutiendo los problemas del sector. Allí hace muchos años que no vemos esas cosas. Envidiamos también el hecho de que Argentina y Brasil en los últimos años, hayan tenido grandes progresos en lo reivindicativo económico. Han dado saltos en pocos años, lo que ha redundado en una mejora académica. Formando más y mejores profesionales.

¿Y cuál es la situación en Perú?

En Perú tenemos casi la mitad de universidades nacionales y poco más de la mitad es privada. Tu- vimos un crecimiento en la cantidad de estudiantes. Producto en parte de una especie de primavera económica, al menos en la clase media y la alta. El mejor precio de los minerales ha hecho que levante y ha florecido la industria textil. Pero los gobiernos no han dado presupuesto para que crezcan las universidades nacionales, las que más han crecido han sido las privadas. Por ejemplo, la universidad más antigua de América, la Universidad de San Marcos, ha sido la que llevaba la delantera con 35 mil alumnos. Y esa cifra se ha estancado. En cambio hoy, una sola universidad privada tiene hoy 80 mil. Además, sin un mínimo de calidad, están cobrando precios altísimos.

Colombia es un caso particular en América del Sur: a diferencia de todos los demás países, ha sido gobernado ininterrumpidamente por gobiernos de centro derecha. ¿Cuál es la



Cecilia Arboleda
(Federación Nacional de Profesores
Universitarios de Colombia)

Fotografía Gisela Romio

"ARGENTINA FUE HISTÓRICAMENTE MUCHO MÁS FUERTE QUE BRASIL EN cuanto a la investigación: tiene 5 premios Nobel, mientras que Brasil ni tiene ninguno. Pero tendría que decir que ahora Brasil tiene un sistema mucho más grande, porque cuenta además con un sistema privado, todavía más grande que el público, algo que prácticamente no existe en Argentina."

situación allí respecto a la Universidad?

CECILIA ARBOLEDA: Por nuestra situación, podríamos decir que vamos detrás de Chile. Verdaderamente muy mal. Es la profundización de la política neoliberal. Es alarmante la precarización de los docentes. Tenemos un 80% de profesorado con contratación temporal, tenemos salarios de docentes que sufrieron incluso una disminución en comparación con los índices de inflación, tenemos un sistema integrado en instituciones públicas y privadas, repartidas en un 50% cada una. Sin embargo las públicas tienen una mayor matrícula de estudiantes. La situación para nosotros, en términos legales, afortunadamente no nos han podido modificar lo que está escrito en la Constitución, sobre el derecho a la educación y eso nos ha permitido dar algunas peleas jurídicas. Sin embargo, el año pasado se dio un movimiento importante, liderado por los estudiantes, respaldado por nuestra organización y otras, en razón a que el

gobierno presentó un proyecto de ley donde se daba apertura a las universidades e instituciones de educación superior con ánimo de lucro. En este momento la ley prohíbe eso.

¿Cómo es hacer política y sindicalismo hoy en Colombia, un país atravesado por una guerra interna?

CA: Te agradezco la pregunta, porque es un tema muy especial y que nos diferencia de los demás países de la región. Tenemos un problema delicadísimo de derechos humanos. Tenemos profesores asesinados, profesores amenazados, que tiene que salir de sus sedes, salir incluso del país. Tenemos el caso del profesor Miguel Ángel Beltrán, que además esta aquí con nosotros. Fue judicializado en razón de que es un sociólogo que investiga el conflicto interno en Colombia y prácticamente utilizaban sus escritos como pruebas para decir "este señor esta hablando de las

FARC, del ELN” y tenemos otro profesor, Renán Vega, que también tuvo que salir del país. Los estudiantes también son perseguidos.

Muchos dicen que el gobierno de Santos tiene una política diferente a la de Uribe, algo que se confirmaría con el llamado a un nuevo proceso de paz. ¿El mundo universitario ve algún diferencia entre ambos gobiernos?

CA: Ha habido un cambio en el estilo. Se restablecieron las relaciones con Venezuela, con el Ecuador. Uribe iba a la guerra con esos países. En ese sentido ha sido una mejora, pero la política es la misma. Y se siguen dando el caso de falsos positivos, de amenazas, donde el paramilitarismo sigue vigente.

Chile es el ejemplo en cuanto a la implementación de un modelo extremo de libre mercado en prácticamente todos los órdenes sociales. La educación es uno de ellos. ¿Cómo se puede resumir la trayectoria de esa implementación, en el ámbito universitario?

CARLOS GÓMEZ: Yo creo que la situación de Chile es la expresión más radical de las políticas que se aplican en muchos otros lados. Para nosotros la crisis y el cambio más profundos fue la Constitución del año 80. Ahí empezó una política radical sobre la educación. Mucho de lo que se ha dicho en esta charla como peligro o amenazas, para el caso chileno son 30 años de experiencia. La reforma del 80 congeló el aparato tradicional universitario, que era un sistema unificado, donde el centro era el Estado y los privados eran colaboradores subordinados. Las universidades católicas y tres universidades privadas. Pero el Estado era el centro del sistema. Esto venía desde la década del 20 cuando se define una educación obligatoria, gratuita y financiada por el Estado. Ahora, la mayoría de la educación básica y media está en manos privadas, la educación pública está municipa-

lizada y sin control, lo que provoca una grave deterioro en la calidad. Esta baja calidad creciente de la educación pone en riesgo todo el proyecto político chileno y por eso ocurre que algunos dirigentes conservadores están señalando los alertas y promoviendo cambios en el sistema. Porque de continuar esto, no vamos a tener personas que puedan asumir las responsabilidades que el desarrollo está imponiendo.

¿Cuál es la situación hoy, después de un tiempo de grandes movilizaciones estudiantiles?

Llevamos casi dos años de paros y medidas de fuerza de estudiantes y profesores, acompañados por la sociedad civil, y por parte del gobierno, nos encontramos con un gran cinismo. Mientras que en Chile había manifestaciones con más de 200 mil personas, Piñera en las Naciones Unidas dice que se trata de un movimiento “noble, bueno, generoso”. Sin embargo, mientras venimos pidiendo un replanteo profundo del sistema educativo, lo único que el gobierno hizo fue una reducción de la tasa de interés de los créditos tomados por los estudiantes frente al Estado, del 6 al 2%, manteniendo la magnitud de las deudas. Eso fue aprobado por el Parlamento. Eso indica la enorme diferencia entre lo que ocurre en América latina y Chile.

En ese sentido, existe un fenómeno de estudiantes chilenos que cruzan la cordillera para poder estudiar en la universidad...

Es que para los educandos, el sistema se hace cada vez más caro. Si bien no hay datos oficiales, cada vez más estudiantes chilenos vienen a estudiar acá. Si bien no hay datos oficiales, deben ser 40 mil estudiantes chilenos o más que estudian en las distintas universidades argentinas. No es una experiencia que tenga una referencia histórica pasada. Primero porque no era barato venir a estudiar acá, y segundo porque la única atracción, desde el punto de vista educativo, para generar una mi-

“SI BIEN NO HAY DATOS OFICIALES, deben ser 40 mil estudiantes chilenos o más que estudian en las distintas universidades argentinas. No es una experiencia que tenga una referencia histórica pasada.”

gración, era la UBA. Sin embargo, dada la crisis de la situación chilena, hoy día cualquier universidad argentina resulta más atractiva que una universidad chilena. Primero porque los costos de vivir en Argentina son más bajos que los costos de los estudios en Chile, ya sea de universidades públicas o privadas. En Chile los derechos de matrículas, en promedio, son alrededor de 200 dólares semestrales, más la mensualidad que ronda los 500 dólares. Carreras más caras, como medicina se van al doble. Esto es tanto para el sector público como el privado, porque a partir de las reformas del 80, lo que sucede es que se congela el presupuesto del Estado para las públicas y se les obliga al autofinanciamiento, lo que significa que se financian a partir de lo que se les cobra a los estudiantes. Eso ha hecho crisis profunda, no es viable, porque por otro lado, la gestión de las universidades públicas ha terminado en un modelo privatizado. Todo esto generó otras cuestiones, como por ejemplo, que los rectores de las universidades públicas, si bien son elegidos por un grupo de académicos, ellos no responden a nadie una vez que son elegidos.

¿Se refiere a las privadas o en las públicas?

No, no, estoy hablando de las públicas. En las privadas son definitivamente un negocio,

O sea que Chile no existe un sistema de co-gobierno...

No, no, para nada.

El exitoso sistema chileno que se publicita por todo el mundo, que de hecho, desde los indica-

dores macro es así, no refleja los costos que ese modelo tiene para tener esos indicadores. Hoy día hay dos chiles. El Chile de un 20% que vive en el primer mundo, con acceso a todos los bienes de la modernidad y un 80% que está o excluido completamente o participa sólo de manera parcial y con un gran esfuerzo. Hay una reducción sustantiva de la clase media y un aumento importante de los sectores más populares.

Hace un tiempo, un dirigente estudiantil chileno contaba que era difícil convencer a la gente de que la educación es un derecho por el cual las familias no se deberían pagar, lo que es muy distinto a lo que ocurre en Argentina, donde aún bajo gobiernos neoliberales, nunca se pudo cambiar un sentido muy extendido sobre la gratuidad del sistema...

Lo que ocurre es que existe un problema de lenguaje. Porque cuando uno dice “educación gratuita”, los economistas neoliberales dicen que nada es gratis. Pero lo que nosotros planteamos es que la universidad debe ser financiada por la tributación general del Estado. Y eso requiere modificar la tributación. Lo que no significa que sea gratis. Lo que ocurre desde un punto de vista ideológico es que, desde 1973, se propagó un discurso totalizante, con el control total del Estado y los medios, se ha exacerbado el individualismo, y es imposible que en un par de años esto se modifique. Más aún cuando desde todo el espectro político institucionalizado (la actual coalición que gobierna y la Concertación) ninguno puso en cuestión el modelo educativo chileno. Como dicen algunos hoy, en Chile lo que tenemos en el Parlamento son dos derechas: una radical, profunda, cínica y otra que morigera y utiliza un lenguaje para ablandar las consecuencias. Ahora, hay un sector importante de la sociedad chilena que no está organizado que expresa su malestar en la calle. Pero eso demorará en expresarse institucionalmente ••

UNIDOS POR LA CORDILLERA

La internacionalización de la educación superior, va de la mano de otro fenómeno: la articulación del propio sistema nacional desde el punto de vista regional. En ese sentido, una experiencia interesante es la de la Asociación de Universidades Sur Andina, creada en el 2009.

El 8 de abril de 1949 finalizaba el Congreso Nacional de Filosofía, en la ciudad de Mendoza, y el cierre estuvo a cargo de una exposición del entonces presidente Juan Domingo Perón, con un título que traería cola: la Comunidad Organizada. Exactamente 60 años después, un grupo de universidades de esa región del país, decidió impulsar la Asociación de Universidades Sur Andina (AUSA), que busca integrar a las distintas casas de estudio para, entre otras cuestiones, incentivar un mayor nivel de intercambio con sus vecinas chilenas.

La existencia de redes como la del NOA (Noroeste), la del NEA (noreste) y la de la AUGM (Asociación de Universidades del Grupo Montevideo), marcó la necesidad de una nueva red que abarcara desde La Rioja hasta Tierra del Fuego.

Según declararon al momento de su creación, las universidades participantes crearon AUSA con la "finalidad principal impulsar el proceso de integración regional a través de la creación de un espacio académico común ampliado, en base a la cooperación científica, tecnológica, educativa y cultural entre todos sus miembros y en diálogo permanente con la sociedad."

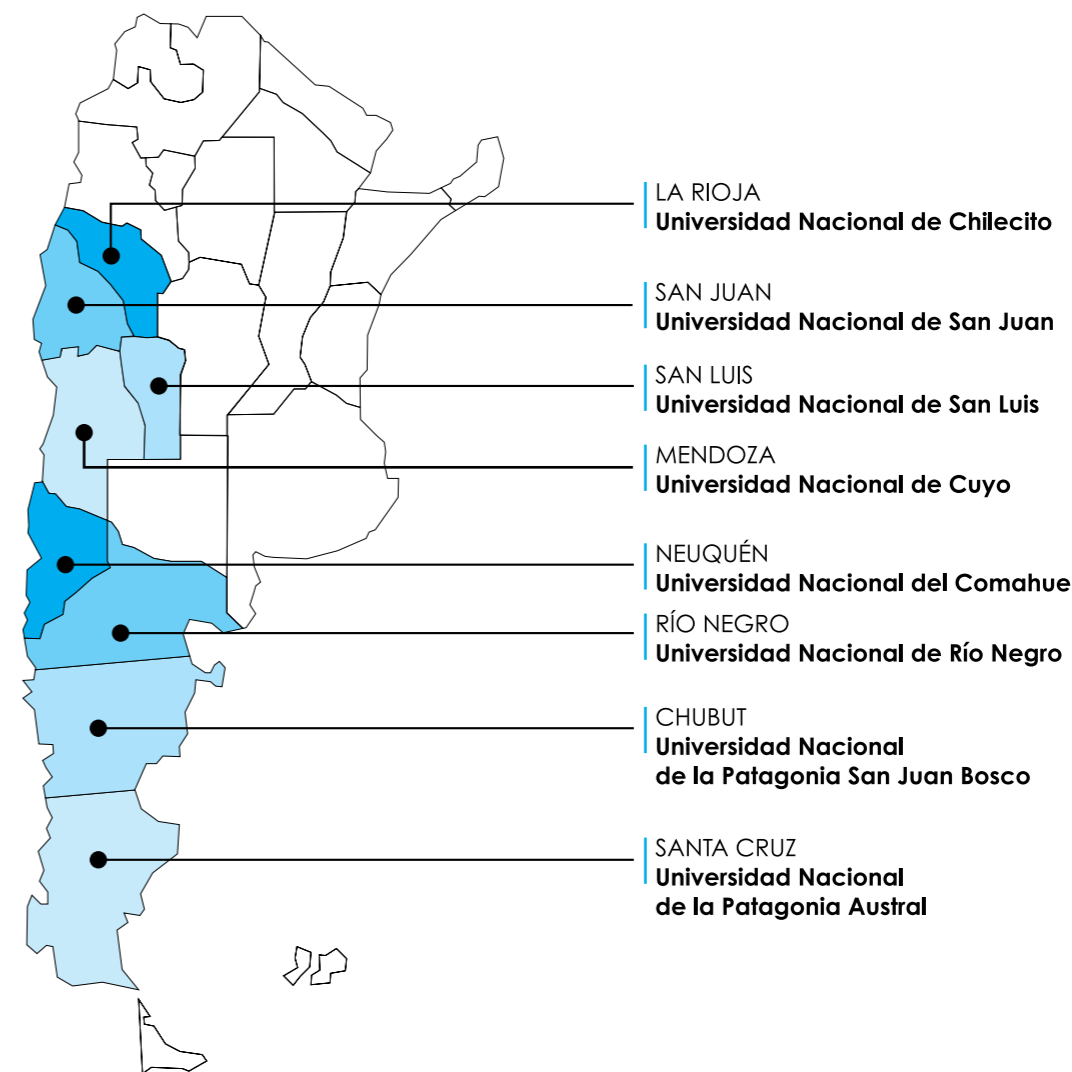
La Asociación está conformada por ocho Universidades Nacionales ubicadas en las provincias de La Rioja, San Juan, San Luis, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz y por siete Facultades

Regionales de la Universidad Tecnológica Nacional, con sede en las provincias que componen la red. Una articulación que alcanza a unos 100.000 estudiantes en un territorio donde viven algo más de 5.000.000 de argentinos.

En el marco del proceso de internacionalización de la educación superior, y en concordancia con el Programa de Promoción de la Universidad Argentina (PPUA), algunas universidades que participan de la Asociación de Universidades Andinas presentaron un proyecto de redes que apunta a dar a conocer en Chile la oferta educativa de este conjunto de universidades argentinas, como plataforma inicial para avanzar en objetivos como la movilidad de alumnos y, en una segunda etapa, de docentes e investigadores.

Las universidades directamente involucradas en este proyecto son las de San Juan, Cuyo, San Luis y Comahue. Y la relación que se busca entablar es con las universidades chilenas con las cuales se tiene una cercanía geográfica particular, como son las ubicadas en las zonas limítrofes a nuestro país.

El proyecto pretende promover el intercambio académico entre alumnos de grado, así como desarrollar instancias de colaboración científica, entendiéndolos como pasos necesarios en la construcción de una agenda compartida por los sistemas universitarios de Argentina y Chile.



Esta instancia grupal, además, se apoya en esfuerzos que cada universidad de la región ya viene desarrollando por su cuenta. Tal es el caso de la de San Juan, que mantiene vínculos con sus pares chilenas de La Serena, Central de la Frontera, Católica del Norte, entre otras. Lo mismo pasa con la de Cuyo, que desarrolla progra-

mas de colaboración con la Universidad de Concepción, Católica de Valparaíso, mayor de Chile y Bío Bío entre otras.

En forma paralela, cada una de las Universidades de referencia participa activamente en los Comités de Frontera, instancias en las que participan junto a los gobiernos provinciales, gobier-

nos municipales y ONGs tanto de Argentina como de Chile, profundizando políticas de integración regional ••

*Este informe fue preparado a partir de los aportes que hiciera la rectoría de la Universidad Nacional de Cuyo, impulsora de esta iniciativa de integración académica.

Por Federico Vázquez

“LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA SE HALLA INMERSA EN UNA INTENSIDAD CULTURAL Y POLÍTICA APASIONANTE”

Entrevista a Diego Tatián, Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Universidad, medios e intelectuales

En los últimos tiempos, los medios de comunicación masivos son un ámbito de mucha discusión política, donde suelen intervenir con entusiasmo algunos intelectuales destacados. Más allá de las personalidades, ¿cómo percibís esa participación? ¿Qué debates te parecen más sustanciosos, cuáles menos? ¿Cómo ves ese lugar de los intelectuales?

La intervención de intelectuales -escritores, académicos, científicos sociales- en los medios de comunicación es indicio de una transformación de esos medios y también de la condición intelectual, que en los años 90 había estado confinada a la academia y asumía los grandes motivos sociales como objetos de estudio (en el mejor de los casos) y no como ámbito de transformaciones en las que participar con las ideas. Encuentro saludable esa incorporación de una lengua exigente en formatos de consumo popular o masivo. A la vez esto supone un impacto en las rutinas de trabajo de quienes dedican sus horas



a las palabras y los conceptos: hay una realidad que demanda salir del gabinete, el libro del mundo -que nunca revela del todo su gramática ni entrega sus significados inmediatamente- se abre como un ámbito de litigio e interpretación, moviliza la filosofía, las ciencias sociales, la literatura, el arte, la tecnología, en un diálogo que desestabiliza la tranquilidad de las especialidades. La sociedad latinoamericana se halla inmersa en una intensidad cultural y política apasionante que convoca al pensamiento y a la manifestación pública de ese pensamiento.

No obstante todo ello, soy de la opinión que los medios masivos de comunicación no agotan el registro de los debates posibles, y que es necesario abrir escenarios que sustraigan la discusión intelectual y política de la trinchera, y le proporcionen otra temporalidad, otra tonalidad y otra complejidad. En ese aspecto las revistas culturales y los libros son insustituibles. Más aún, considero imprescindible en una sociedad intelectualmente viva y culturalmente libre la atención por lo que es minoritario e irrecuperable por los medios; la experimentación literaria, la exploración de la lengua, la renovación de la sensibilidad estética, el cuidado de lo raro, lo indisponible, lo intraducible a la inmediatez de las contiendas ideológicas. Lo que no tiene lugar en una batalla cultural ni se autoconoce como un arma de la crítica. Las sociedades en transformación no debilitan la contienda que libran las fuerzas populares contra los poderes de bloqueo por el hecho de articular las grandes nociones orientadoras del rumbo ideológico con experiencias culturales que no son ni pretenden ser orientadoras sino más bien revocan evidencias, incorporan la conjetura y la vacilación. Al contrario, esa dimensión que llamo minoritaria e intraducible dota a la aventura emancipatoria de una potencialidad paradójica y necesaria.

¿Cómo ves que se está pensando la universidad a sí misma, su rol, en el actual contexto argentino?

La Universidad pública argentina está también inmersa en una transformación y en una reflexión de sí muy importantes. En mi opinión debería acuñar un concepto activo de autonomía, que sustituya al que la concibe como mera reacción pasiva, una inmunidad sin compromiso, un puro noli me tangere indiferente a los grandes dramas sociales que traman la vida de los pueblos. Una autonomía activa capaz de afectar y ser afectada no equivale a lo que suele denominarse “transferencia” -palabra que proviene del léxico bancario, connatural a una mercantilización del conocimiento, las ideas y el lenguaje mismo- sino a una gran interlocución de las humanidades y las ciencias, la tecnología y las letras, las profesiones y las artes que sea capaz de motivar nuevas aventuras del entendimiento y de resistir a la banalidad impuesta desde el mercado tanto como a la reducción de los saberes a lo “socialmente útil” que el Estado pudiera estar tentado de promover, si no de imponer. Las universidades deberían en mi opinión recuperar su carácter de “nacional” que se mantiene en la designación completa de casi todas ellas sin resignar el universalismo que las define, a la vez que impulsar un internacionalismo alternativo a lo que se conoce como mundialización de la educación en el sentido de un mercado uniformado y a distancia. Esta necesaria resistencia a su transformación en no lugar por la universidad pública, que sin embargo se abre a la cultura universal y ejerce su interés en todas las direcciones, sólo tendrá eficacia si construye un contrapoder académico también internacional y de sentido contrario al vaciamiento sin memoria del conocimiento que abjura no sólo de la crítica sino del pensamiento mismo. Un conocimiento es crítico cuando está acompañado de un conjunto de preguntas que no surgen de ese conocimiento: ¿para qué? ¿para quién? ¿con quién? ¿cuáles son los efectos y cuál el origen de un programa de investigación?... Muchas formas de financiamiento multinacional promueven una mercantilización

amnésica de programas y líneas de trabajo que simplemente liquida esos interrogantes (que no tienen por qué ser exclusivos de las ciencias sociales). El “discurso competente” que establece la llamada “sociedad del conocimiento” como si se tratara de la cosa más neutra, se ampara en una ideología de la “innovación” que bloquea la creatividad real y la invención de cosas nuevas. Innovación se llama a la reproducción y la perpetuación de lo mismo. La Universidad pública argentina en mi opinión debe ser capaz de formular las preguntas correctas y revisar los lenguajes que expresan sus rutinas y los modos en los que se concibe a sí misma.

Izquierda, nacional y popular, democracia

Veinte años atrás, la caída de los socialismos reales trajo cambios de toda índole, pero en lo que respecta a la configuración del “mundo de las ideas”, una de las primeras víctimas fue la noción de izquierda y derecha. Muchos intelectuales pregonan que son categorías inservibles para explicar la realidad. ¿Cómo lo ves vos? ¿Cómo se relaciona eso con la idea de lo nacional y popular, propio de la experiencia argentina y latinoamericana?

La izquierda es una inspiración que a mi entender persiste convocada por la cuestión de la igualdad, y no abjura del término. La derecha en cambio escamotea esta palabra para autodesignarse y pretende que los conflictos ideológicos han sido sustituidos por problemas técnicos que se trata de resolver también de manera técnica, como si la cuestión social fuese objeto de mera gestión que se concibe a sí misma como una pura neutralidad, orientada sólo por

máximas de eficiencia.

Pero la izquierda persiste en la medida en que es objeto de un trabajo y una resignificación, pues su ideario no sale indemne de los millones de crímenes perpetrados en nombre de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, China, Camboya, Vietnam, Corea, África, etc. La izquierda como trabajo, que asume esa herencia de muerte, debe confrontarse con la necesidad de reinventar su léxico y sus prácticas y sobre todo asumir en toda su plenitud la cuestión democrática. Otro tanto sucede con la tradición nacional-popular, que indudablemente requiere incorporar las mediaciones que su propia deriva histórica demanda. Cada generación restablece de manera propia las grandes palabras transmitidas por las sociedades para pensar y decir la política: democracia, república, liberalismo, socialismo, son términos plurívocos y en disputa. También la noción de izquierda, objeto de una reinención ininterrumpida determinada por el horizonte de emancipaciones que cada época es capaz de plantearse, a la vez que por una transmisión y una memoria.

En la actual experiencia latinoamericana las viejas palabras de la política, mantienen su poder de orientación entre las nuevas controversias sociales en la medida en que sean capaces de reinventarse y se preserven de la pura repetición.

En tus trabajos y publicaciones se destaca la figura de Spinoza, cuya obra ha tenido “usos” políticos y teóricos disímiles. ¿Qué crees que aporta para pensar el presente de nuestro país?

Creo que sobre todo la idea spinozista de democracia tiene una gran actualidad. Se trata de una idea

no jurista, constituida a partir de las fuerzas sociales en cuanto potencias instituyentes generadoras de nuevas instituciones, que no preexistían y en las que esas fuerzas encuentran su expresión. Una idea de democracia que invita a elaborar mediaciones no represivas sino creativas, sin despojo de las libertades, es decir que no sacrifica la libertad a la seguridad sino que hace a una condición de la otra. Democracia denota aquí una sabiduría institucional que no deriva del derecho positivo para aplicarse sobre un cuerpo social pasivo, sino que se construye en la fragua de un poder popular activo conforme una lógica de la inmanencia que desbloquea los pensamientos y los cuerpos. Así concebida, la democracia es una fuerza productiva de instituciones y de libertades que no se determina por la pregunta: ¿qué falta?, sino por la pregunta: ¿qué hay? ¿qué existe y qué puede lo que existe? Inmanencia significa eso: no la adopción de un punto de vista externo a las fuerzas en conflicto sino la afirmación de una potencia común, desencadenamiento deliberado, explícito y lúcido de derechos que aspiran a inscribirse en la ley y ampliar así el horizonte de la experiencia humana. La democracia, por tanto, encuentra su vitalidad si pensada como virtud, en sentido estricto del término -tal como resuena por ejemplo en Maquiavelo-, es decir como ejercicio indelegable de la potencia de ser, hacer y pensar, nunca como inmunidad (immunitas) en relación a los otros. Pensada como virtud (vir: fuerza) la democracia es composición y litigio, afirmación y resistencia, conflicto acompañado de una conversación que rechaza cualquier reducción a la lógica de la guerra y el pacto. Para ser emancipatoria la democracia deberá constituirse como un contrapoder en sentido realista (según el cual el poder no tiene otro límite que el poder mismo), a la vez que afirmar la “pluralidad irrepresentable” de toda sociedad, a distancia de cualquier tentación unificadora, identitaria o totalizadora. Una inspiración spinozista de la democracia, que asume la complejidad de la relación entre la potencia social y la ley sin abjurar de ninguna -volviendo a la segunda

expresión de la primera, no un mecanismo para su desactivación-, en mi opinión contribuye plenamente a la intensidad que la cuestión democrática adopta hoy en Latinoamérica.

Las generaciones

Por último, las voces intelectuales más escuchadas son, en su gran mayoría, parte de una generación que supera los 50 años. ¿Hay una intelectualidad joven? ¿Tiene puntos de ruptura con la anterior?

Seguramente existe una generación intelectual que piensa el mundo desde claves propias. Tal vez lo decisivo que media entre una generación y otra sea la disolución del paradigma revolucionario como orientador del imaginario político y cultural, a la vez que el diverso modo de elaborar esa disolución por parte de quienes vivieron la experiencia revolucionaria y quienes en cambio se confrontan a la cuestión democrática sin haber sido parte del relato configurado en torno a la idea de revolución. En ese tránsito que podríamos llamar de la revolución a las emancipaciones (en plural), irrumpe un problema político mayor que es el de la transmisión de la experiencia. ¿Es transmisible la experiencia o el mundo comienza de nuevo, por así decirlo, con cada generación? Allí hay un trabajo común para dotar a la voluntad de transformación que cada generación trae consigo con una lucidez histórica que impida la repetición de la violencia por una parte -sobre todo-, y que al mismo tiempo permita pensar una democracia no desguarnecida frente a los poderes fácticos; no condenada a la impotencia, la fragilidad o la mera administración de lo existente, sino capaz de producir transformaciones sustantivas en orden a la igualdad, los derechos y las libertades. Creo más interesante y a la vez más difícil la transmisión que la ruptura -lo que significaría una paradójica ruptura con la tradición de la ruptura ••

“SOY DE LA OPINIÓN QUE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN NO agotan el registro de los debates posibles, y que es necesario abrir escenarios que sustraigan la discusión intelectual y política de la trinchera, y le proporcionen otra temporalidad, otra tonalidad y otra complejidad.”

A man with a beard and blue shirt is shown from the chest up, gesturing with his hands in front of a wooden door. He is looking towards the left of the frame. The background is slightly blurred, showing what appears to be an indoor setting with some greenery.

“HAY QUE ABRIR LAS PUERTAS DE LA VINCULACIÓN CON LA UNIVERSIDAD”

BICENTENARIO entrevistó a Gustavo Galliano, ingeniero de YPF y responsable de la Unidad de Vinculación Tecnológica y Gestión del Conocimiento. Galliano trabaja desde hace 30 años en la empresa y fue uno de los últimos investigadores que permanecieron en el histórico centro de investigación de Florencio Varela, hasta su cierre en los noventa. El pasado 20 de septiembre participó de su reapertura en el marco del lanzamiento del programa “La Universidad con YPF”, en la sede de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

¿Cómo entraste a YPF?

Yo soy ingeniero químico y estaba terminando la carrera en la Universidad de Mar del Plata. En ese momento se decía que había dos caminos: una beca de investigación o entrar en YPF, que en esa época tomaba a 500 personas nuevas cada año. Entonces, me mandé a Buenos Aires para hacer la entrevista. Me acuerdo que eran días enteros de cola, por la cantidad de gente que se incorporaba a la empresa. A las 8 de la noche, todavía no había logrado tener la entrevista. Cuando por fin me toca, el encargado de recursos humanos empieza a hacerme preguntas extrañísimas sobre música, literatura, hablamos de Ray Bradbury, cualquier cosa menos lo que tenía que ver con petróleo. Pero al mes me llega un telegrama a Mar del Plata para empezar un curso de un año. Si lo aprobaba, entraba a trabajar a YPF. Hice el curso en la Facultad de Ingeniería de la calle Las Heras y, al año, estaba trabajando en los famosos y legendarios laboratorios de investigación de Florencio Varela. Aunque en realidad eran más que laboratorios

¿Por qué?

Porque el laboratorio es un lugar dónde se mide algo para sacar un dato con el que después se hace alguna cosa. Y en verdad, el edificio de Varela era un Centro de Investigación, donde además del laboratorio, había gente trabajando en modelos matemáticos, por ejemplo. Era muy complejo.

¿Qué recordás de la situación de la empresa en ese momento?

Recuerdo que apareció un pozo en Formosa, que se llamaba Palmar Largo, que era diez veces mejor que los pozos normales. Y en la empresa nos dijeron a todos: “muchachos, dedíquense a esto”. Pero después no había nada cerca y el proyecto quedó ahí. Había petróleo, pero en una zona muy localizada. Eso es lo primero que me acuerdo porque fue apenas yo entré a trabajar.

¿Cuál era la sensación de los trabajadores respecto a la situación de la empresa? Porque la idea generalizada es que ya en esa época la empresa estaba en decadencia. ¿Cómo era vivido por ustedes?

Con un orgullo enorme. Para nosotros era un trabajo espectacular y una gran empresa. Estaba ese tema financiero, del endeudamiento, que a nosotros se nos escapaba, porque era algo que pasaba mucho más arriba. La imagen de la empresa estaba bien, aunque con unos inconvenientes. El tiempo te hace ver todo mejor de lo que era, ¿no? Por ejemplo: todos los presidentes de la empresa eran políticos, militares, sociólogos, pero ninguno era alguien surgido de YPF, ni un especialista en el tema que se estaba manejando. Te diría que Galuccio es el primer presidente que sale de las entrañas de la empresa. El otro tema es relacionado a lo que hablábamos de los sindicatos. Era casi imposible que un profesional joven superara a un técnico viejo, el aumento de escalafones estaba muy establecido y tenía que ver con el poder del sindicato. Lo que al mismo tiempo a veces hacía que la gente se fuera al sector privado, porque costaba ascender y mejorar el salario. Eso se usó como un factor de desaliento al momento de la privatización.

¿Qué se hacía, concretamente, en el laboratorio?

En el petróleo hay dos grandes sectores: uno que se ocupa de detectar dónde hay petróleo, sacarlo, transportarlo, removerle las impurezas y ahí se lo transfiere a la otra mitad de la empresa, que se encarga de la refinación. Y ahí se producen las naftas, el biodiesel, el gasoil y todos los lubricantes, más todos los derivados del petróleo. Mirados como procesos, el primero se llama upstream y el segundo downstream. Son dos mundos tan distintos que las personas que conocen de uno no saben nada del otro. Porque son disciplinas muy complejas y distintas. Nosotros, en la empresa, estamos organi-



zados en forma simétrica a esta lógica. Había una gerencia de investigaciones de exploración y producción -donde estaba yo- y otra de refinación y petroquímica. En mi caso en particular, yo tenía un grupo muy nuevo donde hacíamos modelos para poder simular el movimiento que hace el petróleo desde el fondo hasta a la superficie. Como en el recorrido vienen juntos petróleo, gas y agua, hay problemas de equilibrios de fases, entonces construíamos modelos para saber cuánto se podía producir y qué problemas íbamos a tener en ese momento. Como nadie trabajaba eso, con un compañero nos dedicamos años a estudiar. Pero en el laboratorio funcionaban varios campos: había geofísicos, geólogos, ingenieros, etc. Había, por eso mismo problemas de lenguaje común, pero terminaba siendo algo muy rico, una especie de torre de Babel científica.

¿Lo que habías estudiado en la Universidad de Mar del Plata te había servido al momento de empezar a investigar?

Muy poco. Había estudiado ingeniería química, pero muy general. En verdad me hubiera servido

si hubiera ido a parar a la otra parte, la de refinación. Que es más convencional, más ligada a lo que puede saber un ingeniero químico industrial estándar. La parte del subsuelo consiste en imaginar lo que pasa a 3000 metros de profundidad, mediante ecuaciones matemáticas y muestras de este tamaño [NdeR: separa el índice y el pulgar como si estuviera pidiendo un cortado]. En realidad, hasta que no hiciste toda la inversión y sale o no sale algo, no sabés si lo que imaginaste es cierto. Entonces, es una enorme diferencia con una planta de refinación donde vos estás viendo el proceso.

¿Cómo fue el final del laboratorio, su cierre en los años noventa?

Y, fue bastante penoso. Porque asume Menem y empieza con toda esa campaña terrible, de ir a los programas televisión y decir que la empresa pierde plata. Eran slogans permanentes. Los diarios se prendieron también. El proceso de privatización duró dos años. Fue muy complejo porque tenían que privatizar la flota, los equipos de perforación y toda la infraestructura de la empresa. Evidentemente, no se

podía hacer rápido y bien. Entonces lo hicieron rápido y mal (Risas). Y como nosotros [NDR: se refiere a los investigadores de los laboratorios de Varela] éramos unos bichos raros y como no sabían qué hacer, nos dejaron para el final. Estaba toda la empresa privatizada y nosotros todavía ahí. Aunque con un gran ánimo de desgaste en la gente. Porque se estaban desprendiendo de todo el personal que podían, con mecanismos como pagar cursos de 6 meses a cambio de irse de la empresa. Así, mientras que en su mejor momento llegamos a ser 500 personas, en el momento del cierre quedaban 150 o 200 investigadores. En dos años se hizo esa reducción.

¿Vos estuviste hasta el final?

Sí. Algo sensato se hizo en el camino, para ser justos. Se convocó a universidades y empresas extranjeras para hacer una evaluación general. Y los resultados eran que de ninguna manera recomendaban cerrar el centro de investigación. En todo caso, recomendaban que nos focalizáramos en algunos temas, como por ejemplo, uno que ahora está de moda que es el de recuperación mejorada de petróleo. Pero esa evaluación fue directamente descartada. Entonces, se llama a una consultora argentina que en un mes hacen un informe reducido, donde dice que hay que cerrar todo y dejar apenas dos grupos y llevarlos uno a Mendoza -que es a donde voy yo- y otro cerca de la refinería de La Plata. A mí me mandaron con 20 y otros 30 quedaron en La Plata. Fue todo muy rápido, tuvimos que usar sábados y domingos para sacar todo lo que pudimos. Por eso quedaban todavía libros en la biblioteca (NDR: Se refiere a cuando se reabrió recientemente y se encontraron "restos" de la biblioteca)

¿Y en ese edificio no quedó nada?

No, no quedó nada. Al tiempo se lo dieron a la Universidad de La Plata, también una parte a la de Quilmes, hasta que se dio esta vuelta con la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Era obvio que un edificio de ese tamaño, de cuatro pisos, tan grande y sin

recursos se iba a venir abajo, como de hecho se vino. Tres años después cierran el laboratorio de Mendoza, porque ahora estaba la idea de que la tecnología no se desarrollaba sino que se compraba. Quedó entonces solo el equipo de La Plata, pero más que investigación lo que hacían era una especie de soporte técnico. Es decir, solucionar problemas de corto plazo que no requieren gran experimentación ni nada. Cuando a YPF la compra Repsol, como ellos tenían un gran centro de investigación en Madrid, deciden abrir acá uno muy modesto (el Centro de Tecnología Aplicada), donde estén todas las disciplinas y volvemos algunos lo que habíamos quedado desperdigados. En tamaño es el 10% de lo que era el centro de Varela.

¿Qué pensás del nuevo proyecto de crear una carrera del petróleo en la Jauretche?

Ya hay carreras en Cuyo, Comahue, ITBA, Salta y Comodoro. O sea que hay 5 carreras orientadas al petróleo. Habría que ver si esta nueva logra diferenciarse en algún aspecto, en algún nicho respecto a las otras. El caso del ITBA, que es privada, está orientada mucho más a la gestión, los negocios. La de Salta se orienta sólo a la perforación. La más completas son las otras tres públicas. Por otro lado, lo que se comentaba en el acto es que esta nueva carrera está pensada para un público que difícilmente vaya a la UBA o a La Plata, por lo que se estaría atacando dos problemas juntos: la escasez de profesionales del petróleo y la necesidad educativa de la región sur del conurbano. No creo, además, que estemos ante una posible saturación. En Estados Unidos, por ejemplo, hay dos o tres universidades por Estado relacionadas al petróleo.

En los últimos tiempos la empresa comenzó un proceso de acercamiento a las universidades, creando un banco de investigaciones ligadas al petróleo...

Desde hace un tiempo trabajamos al máximo con el sistema científico argentino. Nosotros ya veníamos trabajando con las universidades cercanas al tema del



Edificio de los ex laboratorios de YPF de Florencio Varela, donde actualmente funciona la Universidad Nacional Arturo Jauretche

petróleo como La Plata, Cuyo y Litoral. Pero ahora la idea era recopilar todos los trabajos existentes en el país. Armamos un equipo de 12 personas, a cargo mío y recorrimos todo el país. Fuimos 2 o 3 días a cada universidad, desde La Rioja hasta Tierra del Fuego, reuniéndonos físicamente con los grupos, contándoles a cada uno los problemas que teníamos que resolver en YPF. Una experiencia muy rica. Algo como el "Ushuaia a la Quiaca" de León Gieco, pero del petróleo. Hicimos una planilla dinámica con el nombre del grupo, el tema que investiga, cómo se toca ese tema con el petróleo, un resumen de cada trabajo y lo empezamos a usar para cada proyecto

que encaramos en la empresa. Eso nos dio un conocimiento muy extenso de la situación de la investigación académica con relación a nuestro campo, lo que ahora nos permite articular un mundo con el otro y hacer proyectos conjuntos. También hacemos búsquedas activas a través del Conicet, para detectar investigadores, con rango de doctores, con los que podamos trabajar. Estamos revirtiendo una historia de desconexión muy importante, por lo que todavía hay pocos doctores especializados en petróleo. Pero más allá de estos problemas, lo importante es el cambio de orientación de la empresa y las puertas que se abren en cuanto a la vinculación con la Universidad ••



DIME CÓMO EVALÚAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

De un tiempo a esta parte, la cuestión de la evaluación de la calidad educativa viene ganando terreno en el debate público. Desde los grandes medios de comunicación, se suele poner el acento en la difusión de diversos “rankings” universitarios que colocan a la educación superior argentina y latinoamericana en los últimos lugares de una tabla donde, indefectiblemente, el trono lo ganan siempre las selectas usinas de pensamiento del llamado Primer Mundo. Sin embargo, ¿es esa una forma válida de evaluación? ¿Los criterios de “excelencia educativa” pueden ser los mismos en sociedades tan diferentes? Detrás de lo que es presentado como una competencia de saberes académicos, asoman paradigmas educativos divergentes. Mientras que algunas sociedades siguen pensando a la educación superior como un ámbito de formación de elites, otras avanzan en la democratización del acceso. Para desarrollar el debate que se plantea, reproducimos una columna de opinión del periodista Andrés Openheimer y presentamos una respuesta ensayada por la antropóloga e investigadora del CONICET, Analía García.

MALAS NOTICIAS PARA LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

Por Andrés Openheimer*

Miami- Mientras la atención de América latina se concentraba en las elecciones de Venezuela, pocos repararon en una noticia que debería haber producido alarma: un nuevo ranking de las mejores universidades del mundo revela una ausencia casi total de instituciones latinoamericanas.

El Times Higher Education World University Ranking, que consigna las 400 mejores universidades del mundo y que fue dado a conocer en Londres el 3 de octubre, revela que, pese al hecho de que Brasil es la sexta economía del mundo y México la decimocuarta, no hay una sola universidad latinoamericana entre las 100 mejores y hay apenas cuatro entre las 400 mejores.

La universidad de la región que ocupa la mejor posición es la Universidad de San Pablo, Brasil, situada en el puesto número 158. La Universidad Estatal de Campiñas, Brasil, está en el grupo genérico en el que se amontonan las universidades que van del puesto 251 al 275, mientras que la Universidad de Los Andes, Colombia, y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), están en el grupo que va del puesto 351 al 400. No hay ninguna universidad de la Argentina, Chile, Perú, ni Venezuela entre las 400 mejores del mundo en este ranking. En comparación, hay 22 universidades asiáticas entre las 200 mejores, y 56 instituciones asiáticas entre las mejores 400.

El ranking sigue encabezado por universidades de Estados Unidos -el Instituto de Tecnología de California es la número uno del mundo, y siete de las primeras diez son universidades estadounidenses-, pero las instituciones asiáticas están ascendiendo. Varias instituciones chinas, japonesas y surcoreanas ascienden, mientras que 51 universidades estadounidenses perdieron terreno en relación con el año pasado.

Otros dos respetados rankings internacionales revelan resultados igualmente deprimentes para las universidades latinoamericanas. Ni el QS World University Ranking de Londres ni el de la Universidad Jiao Tong de Shanghai, China, incluyen a alguna uni-

versidad latinoamericana entre las primeras 100 del mundo.

Phil Baty, editor del ranking de Educación Superior del Times, me dijo en una entrevista telefónica que el motivo por el que hay tan pocas universidades latinoamericanas en los rankings es, entre otras cosas, porque los países latinoamericanos ofrecen poco apoyo económico a sus universidades, y estas últimas no hacen suficiente investigación. Con pocas excepciones, como la ayuda financiera que otorga el estado de San Pablo a sus universidades, casi todas las instituciones latinoamericanas reciben escasos fondos. Mientras Estados Unidos y Corea del Sur invierten el 2,6% de su PBI en la educación superior;

“MIENTRAS ESTADOS UNIDOS Y Corea del Sur invierten el 2,6% de su PBI en la educación superior; Chile invierte el 2,5%, y México y la Argentina, el 1,4%”

Chile invierte el 2,5%, y México y la Argentina, el 1,4%, dice Baty.

“Las universidades de primera línea cuestan dinero -señaló-. Y en América latina vemos una concentración de recursos en universidades que tienen un enorme número de estudiantes y requieren mucho gasto en infraestructura, lo que les hace difícil invertir en investigación.”

Muchos gobiernos latinoamericanos objetan estos rankings, alegando que la docena de indicadores que emplean -que incluyen encuestas de profesores universitarios de todo el mundo y publicaciones académicas reconocidas- tienden a favorecer a los países anglohablantes.

Varios países latinoamericanos están trabajando en un proyecto apoyado por la Unesco con el propósito de poder producir un nuevo ranking que sólo incluya a universidades latinoamericanas. Pero, según Baty, la encuesta mundial que sirve como uno de los

13 indicadores del ranking del Times está geográficamente equilibrada e incluye a muchos académicos latinoamericanos y españoles.

Mi opinión: estoy de acuerdo. La tendencia de muchos gobiernos latinoamericanos a desestimar a los principales rankings mundiales de universidades y el proyecto de producir un ranking regional hecho a medida de las universidades latinoamericanas son recetas para la autocomplacencia, la parálisis y el

atraso. En vez de ser desestimados, los rankings de las mejores universidades del mundo deberían ocupar las primeras planas en América latina, aunque no sea más que para recordarnos que los países asiáticos están escalando posiciones en la economía del conocimiento, y muchos de nuestros países se están quedando cada vez más atrás ••

*Publicado en el diario La Nación, en su edición del 9 de octubre de 2012.



LA CALIDAD EDUCATIVA: ALGO MÁS QUE UN PUESTO EN EL RANKING

Por Analía García *

La educación no debería ponderarse sobre la base de un supuesto modelo de éxito universal sino atendiendo a las condiciones históricas que sitúan a cada región y a cada sistema universitario en condición de privilegiar y/o relegar diferentes aspectos que constituyen aquello que se denomina “excelencia” universitaria. Hoy se requiere que los países latinoamericanos avancemos considerando que la innovación y el desarrollo científico se entrelazan con un modelo productivo y una expectativa colectiva de vivir en sociedad.

El martes 9 de octubre, Andrés Oppenheimer dedicó su columna de opinión en el diario La Nación a reflexionar sobre el posicionamiento internacional de las universidades latinoamericanas. El motivo inspirador que alienta al periodista a llamarnos a un estado de alerta a todos los latinoamericanos es la publicación del ranking de universidades –el Times Higher Education World University Ranking– elaborado por una consultora educativa radicada en Londres. Desde Miami, Oppenheimer advierte que apenas cuatro universidades latinoamericanas figuran dentro del ranking de las 400 mejores a nivel mundial.

Ciertamente, estos rankings no debieran dejar de sorprendernos ya que, año tras año, miden el “desempeño” del mundo académico tal y como si las universidades fuesen figuras deportivas que baten récords en su materia y donde los países angloparlantes –Estados Unidos y Gran Bretaña– llevan la delantera, al tener 19 de sus universidades en los 20 primeros puestos. Y como si la cuestión idiomática no tuviese nada que ver con la jerarquización consecuente.

Fuera de toda discusión, ubico la certeza de que la actividad científica y académica que se desarrolla en nuestras universidades debe ponderarse de alguna manera y nuestro desempeño, como científicos e intelectuales, debe ser objeto de evaluación. Lo que sí aparece como cuestionable son los criterios que esas evaluaciones utilizan para dictaminar el buen o mal desempeño de nuestras instituciones educativas.

También dejo fuera de discusión la calidad de la formación universitaria que brindan nuestras casas de estudio. Dado que Oppenheimer considera que nuestro sistema se halla en decadencia, deberíamos suponer que los futuros profesionales argentinos serán igual de decadentes. A menos, claro, que recurra a algún tipo de argucia literaria como la del “ingenio argentino” para caracterizar nuestros altos estándares de desempeño en distintos escenarios globales.

Pero, por suerte, la misma nota presenta un eje argumentativo que permite comprender los motivos que tanto preocupan respecto de nuestra inclusión o no dentro del rankeado universitario internacional. Y es que, según advierten los propios diseñadores del ranking, los Estados latinoamericanos invertirían demasiado poco dinero en sus universidades y estas universidades, a su vez, contienen un gran número de estudiantes, lo que redundaría en un sostenimiento que dificulta la inversión en investigación.

Lo primero que podemos hacer es aclarar que ni

“CIERTAMENTE, ESTOS RANKINGS no debieran dejar de sorprendernos ya que, año tras año, miden el “desempeño” del mundo académico tal y como si las universidades fuesen figuras deportivas que baten récords en su materia”

los rankings ni las políticas de inversión de este o cualquier país o continente, pueden leerse como una foto de hoy, sin importar la trayectoria sobre la que se forman las políticas universitarias. En nuestro país, entre 2003 y 2011, se duplicó el presupuesto universitario (pasando a representar del 0,5 del PBI en 2003 a casi el 1% en 2011), se repatriaron 800 científicos, se creó el Ministerio de Ciencia y Tecnología que permite reorientar los subsidios para la investigación científica con una política centralizada, se realizaron 180 obras de infraestructura en 41

universidades, se multiplicaron las becas de formación y se abrieron 9 universidades nacionales nuevas sumando un total de 54 institutos nacionales.

Precisamente, aquí está el foco del problema de quienes cuestionan nuestro “pobre desempeño académico”. Y es que cuando hablamos de educación, los argentinos somos públicos, somos masivos. Si “la cosa pública” nos importa, en educación nos importa más que en ningún otro espacio y este gobierno nos representa en ese sentido de modo pleno. Las políticas universitarias actuales se fundan sobre la necesidad de accesibilidad de los sectores más desprotegidos al sistema universitario. Si algo ha hecho este gobierno en materia educativa es, precisamente, defender la educación pública como ningún otro, soñando con un modelo de inclusión donde la universidad forme parte de un estándar democrático atento a la igualdad de oportunidades y a la justicia social.

En ese sentido, por primera vez en décadas, el sistema universitario vuelve a ser interpelado por el Estado como espacio desde el cual la producción de conocimiento debe acoplarse a las dinámicas de desarrollo del modelo productivo. Así, nuestros criterios evaluatorios para ponderar excelencia universitaria no pueden excluir hoy las políticas de accesibilidad, la gratuidad universitaria y la correspondencia entre el aparato productivo y el escenario social para la formación de científicos en áreas específicas.

Pero en el fondo, lo más preocupante en el tono y los dichos de la nota –al decir de sus conclusiones– es que, en definitiva, todo lo que hagamos en este sentido pierde valor frente a un estándar de medición con el que se ponderan las universidades de élites que, por otra parte son, en su mayoría, entidades privadas. Oppenheimer explica la escasa presencia de universidades latinoamericanas en estos ranking volviendo sobre la gran dicotomía de la que se nutre la narrativa nacional: lejos de Europa y Estados Unidos, nuestro desempeño universitario es, según este ranking, sinónimo de atraso civilizatorio.

“DEBERÍA ENTENDERSE QUE PARA LA ponderación de estándares de excelencia académicos, no puede aceptarse sin miramientos lo que otros evalúan bajo criterios que ellos mismos definen en un sistema que de antemano es desigual.”

Claro que si nos vamos a medir por lo que dicen u omiten los otros sobre nosotros entonces, no sé si estamos atrasados o es que vamos en la dirección opuesta. El conocimiento se haya siempre situado históricamente y eso, por supuesto, no debiera invalidar ni a unos ni a otros. Sin embargo, debería entenderse que para la ponderación de estándares de excelencia académicos, no puede aceptarse sin miramientos lo que otros evalúan bajo criterios que ellos mismos definen en un sistema que de antemano es desigual. Por el contrario, antes que nada debemos observar de dónde venimos y cuánto se ha hecho hasta aquí. Este es el proceso a partir del cual se gana en coherencia interna: el escenario educativo se transforma en un contexto de desarrollo económico y democrático e interpela a la comunidad académica para estar a la altura de las circunstancias ••

*Dra. En Cs Antropológicas

Investigadora CONICET y docente universitaria en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Por Juan Emilio Sala*

LOS DIARIOS ÍNTIMOS DE LOS PINGÜINOS

En el sur del país, un grupo de jóvenes investigadores utilizan nuevas tecnologías para la estudiar la fauna silvestre marítima, lo que ayudará a tener una política de sustentabilidad de la producción pesquera. El desarrollo local de los instrumentos de medición y del software están entre los desafíos que se abren para la próxima etapa.

"Cuando se sumergen utilizan las aletas como nadadores. Cuando están en el mar y se dedican a pescar, asoman a la superficie para tomar aliento y se sumergen de nuevo con tanta velocidad que parecen que lo hicieran por simple deporte".

Charles Darwin sobre el Pingüino de Magallanes en su paso por la Patagonia Argentina.

Varios grupos de aves y mamíferos marinos habitan el Mar Argentino. Y, algunos de ellos, se reproducen en la zona costera y las islas de nuestro litoral Atlántico, desde la provincia de Buenos Aires hasta Tierra del Fuego, las Islas Malvinas y el Sector Antártico Argentino.

Para estudiarlos en su medio natural, los biólogos tenemos básicamente dos opciones: la observación directa a distancia, y la observación de los animales desde su propia perspectiva. El primer caso ha sido el más comúnmente elegido (fue la forma en que Darwin observó y describió a los pingüinos mencionados la frase citada o como hiciera Konrad Lorenz con sus amados gansos, criados por él mismo en cautiverio) reflejando la preferencia hacia nuestro sentido predilecto, la vista. Hay, en ese sentido, un sinnúmero de trabajos de observación 'visual' (valga la redundancia) de la naturaleza. Dicho enfoque es todavía muy común, aunque ahora las deficiencias en la capacidad de observación pueden ser mejoradas por intermedio de ciertas tecnologías que van desde binoculares, la fotografía a través de cámaras infrarrojas, videos y dispositivos de visión nocturna, hasta el seguimiento desde una embarcación. Independientemente del tipo de ayuda utilizada para "observar" a los animales a distancia, estos estudios siempre se ven obstaculizados (o limitados) por elementos que pueden interponerse entre el observador y el objeto de estudio (como, por ejemplo, miles de millones de metros cúbicos de agua de mar o miles de kilómetros de distancia).

Cerca del año 1940, surgió el segundo enfoque metodológico, que está centrado en el concepto de telemetría (del Griego tele, lejos, y metros, medición). En la práctica, es una rama de la ciencia que trata de eliminar las limitaciones antes mencionadas. Este abordaje no tiene los límites impuestos por las distancias recorridas por los animales, ya que tanto los sensores (como los de temperatura y presión) y los sistemas de grabación se encuentran unidos al propio animal. El contacto físico entre el dispositivo

de registro y el animal permite que los sensores registren datos de una gran cantidad de variables, incluyendo la frecuencia del latido cardíaco, la humedad de la piel, y las tasas de respiración; ninguna de las cuales serían cuantificables mediante la observación directa. Dada la creciente capacidad de almacenaje de datos disponible en la actualidad (p.ej. pequeñas tarjetas de memoria micro SD como las de los celulares), múltiples variables pueden ahora ser evaluadas simultáneamente a velocidades de registro de muchas veces por segundo, para adquirir millones de datos que describan la biología de los animales en su medio natural.

Durante los últimos 30 años, y gracias al gran avance en la tecnología electrónica y su miniaturización, se ha producido una explosión mundial en la utilización, por parte de la comunidad científica, de estos registradores electrónicos de múltiples sensores. Hoy contamos con pequeños instrumentos, que en su mínima expresión alcanzan el tamaño del dedo 'gordo' de la mano de cualquier ser humano adulto, y esto nos permite colocarlos en animales de pequeño tamaño como una gaviota, una mulita o un mero. Dichos registradores son conocidos como 'Daily Diaries', que traducido al castellano significa 'Diarios Íntimos', y así fueron nombrados por su creador, el Dr. Rory Wilson de la Universidad de Swansea, Gales, Reino Unido. El nombre de estos aparatos es mucho más que una simple metáfora, ya que efectivamente funcionan como 'libretas de campo' que los biólogos le 'prestamos' a los animales para que nos cuenten sus secretos. Nos permiten obtener un registro detallado de los comportamientos realizados a cientos o miles de kilómetros, almacenando, por ejemplo: la posición en el mar, velocidad de desplazamiento, profundidad de buceo, orientación del cuerpo en 3D, cantidad y tipo de alimento capturado, y las características ambientales (p.ej. temperatura e intensidad lumínica) donde cada uno de los comportamientos ocurre. Sin embargo, uno de los aspectos más destacables de estas 'cajas negras' es su capacidad para

determinar el gasto energético a través de medidas derivadas de sensores de aceleración corporal en 3D.

La relación entre el gasto energético indispensable para la vida en el mar y la energía incorporada con el alimento por los distintos predadores marinos (balance energético), constituye una pieza clave de información para determinar los efectos a corto plazo que puedan tener las actividades humanas, directas e indirectas (p.ej. pesquerías o cambio climático, respectivamente) sobre las distintas poblaciones de la costa Patagónica. Dicha información integrada a trabajos realizados dentro del Centro Nacional Patagónico (CONICET) y otros institutos de investigación nacionales, nos permite desarrollar planes de manejo destinados a la conservación de las distintas especies, contribuyendo a la evaluación y sustentabilidad de los recursos del Mar Argentino.

El particular, el equipo de trabajo al que pertenezco, liderado por el Dr. Flavio Quintana, Investigador Principal del CONICET y miembro de la Wildlife

Conservation Society (WCS), viene trabajando en una estrecha cooperación con el Dr. Rory Wilson, llevando a que la Argentina se encuentre hoy en la cima del estado del arte en lo que refiere al uso de tecnología para la investigación de la fauna silvestre. El Dr. Quintana ha dirigido (y dirige actualmente) varios estudiantes de doctorado de diversas Universidades Nacionales, formando recursos humanos que hoy continúan con sus investigaciones en temáticas emparentadas a los descripto más arriba.

Específicamente, durante mi tesis doctoral, en la que cuento con el apoyo económico y logístico del CONICET y se desarrolla académicamente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), y gracias a la utilización de los 'Daily Diaries', hemos logrado develar varios secretos de dos de los predadores marinos Patagónicos de mayor importancia ecológica: el Elefante Marino del Sur (*Mirounga leonina*) y el Pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*). Por ejemplo, descubrimos que los

elefantes marinos duermen mientras se dejan caer pasivamente en la columna de agua unos 200 metros, panza arriba, e 'imitando' el movimiento de una hoja de árbol en caída libre. Y al llegar al fondo del mar continúan durmiendo de costado como cualquiera de nosotros. Yendo a los pingüinos, y a información menos 'anecdótica', hoy sabemos qué y dónde comen, y cuánta energía gastan para conseguir su alimento. Pero aún mas importante, encontramos que estas simpáticas aves, sumando a todas las parejas que reproducen en el territorio Argentino (aprox. 900.000), estarían consumiendo cerca de 1,5 millones de toneladas de alimento por año; entre anchoíta, merluza, sardina fueguina, calamares, pulpos y otros peces marinos como los pejerreyes. Estas cifras representan casi el doble del total de las capturas comerciales registradas por año para las mismas especies consumidas por el Pingüino de Magallanes en el gran área del Océano Atlántico Sudoccidental. ¿Parece mucho, no? El punto es que también notamos que los pingüinos comen mucho (y rápido) cuando hay mucho; y poco (y lento) cuando el alimento es escaso; y así regulan el ecosistema marino. Esto dista mucho del comportamiento de las empresas pesqueras, ya que cuando menos recursos encuentran, redoblan el esfuerzo de pesca que realizan, deteriorando nuestro mar.

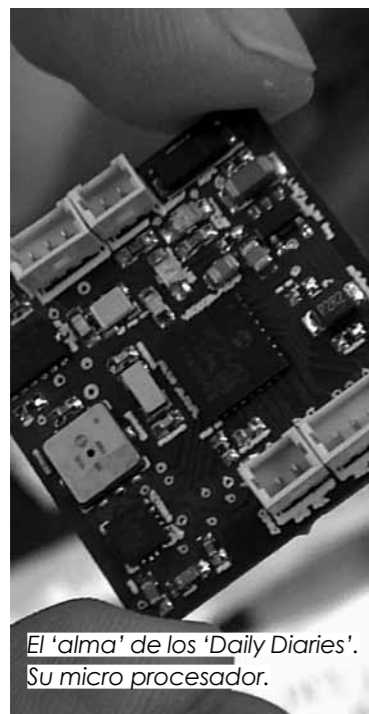
Pero, ¿y ahora qué? Hoy contamos con la enorme ventaja, gracias a los avances tecnológicos, de poder utilizar a los pingüinos y los elefantes marinos, entre otros especies, para 'monitorear', sistemáticamente, nuestro Mar Argentino. Ya que a través de los 'Daily Diaries', colocados sobre estos animales, podemos conocer el estado de los recursos y la 'salud' del gran ecosistema marino del Atlántico Sudoccidental. Para ello necesitamos desarrollar estos dispositivos en la Argentina, como así también el imprescindible software necesario para el análisis de grandes volúmenes de datos (ver más arriba). Hasta aquí, todos los aparatos utilizados para estudiar la fauna silvestre son importados, al igual que el software para el aná-



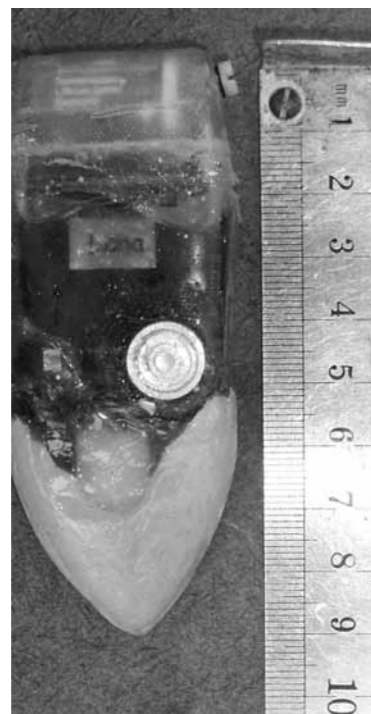
Dr. Rory Wilson colocando un 'Daily Diary' en un pingüino.

lisis de los datos, y son sumamente costosos. Pero ahora nuestro país cuenta con el know-how y la infraestructura en ambos aspectos, y con una firme convicción por parte del gobierno nacional, liderado por Cristina Fernández de Kirchner, de sustituir importaciones, para generar más puestos de trabajo, insertando, por ejemplo, a los doctores formados en las universidades públicas. De esta forma se podría articular el conocimiento científico, la universidad y la industria, para mejorar las condiciones de vida de los argentinos. Nuestro grupo de trabajo quiere aportar su experiencia y motivación en este sentido. ¿Lo lograremos? Vamos a intentarlo ••

*Biólogo Marino (FCEyN-UBA), becario doctoral del CONICET y docente de Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB - Puerto Madryn).



El 'alma' de los 'Daily Diaries'. Su micro procesador.



Hembra de elefante marino del sur equipada con un 'Daily Diary' en la espalda y un transmisor satelital en la cabeza.

UNA NUEVA MIRADA SOBRE UN VIEJO PROBLEMA LA RELACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LOS EMPRESARIOS

Convocados por la Subsecretaría de Políticas Universitarias y la Secretaría de Comercio Exterior, a fines de septiembre, representantes de universidades públicas y empresarios Pymes mantuvieron un encuentro, donde se evidenció la necesidad de estrechar los lazos entre actores que hasta hoy se trataron con indiferencia, cuando no, desconfianza. A la salida del cónclave, BICENTENARIO conversó con Beatriz Paglieri, Ider Peretti y Susana Sánchez. Tres breves entrevistas que ilustran los problemas y las potencialidades de una articulación compleja, que debe superar imaginarios estancados y encontrar un lenguaje común, donde “mercado” y “educación”, “ciencia” y “comercio”, “empresa” y “universidad”, dejen de pensarse como antónimos irreconciliables.



BEATRIZ PAGLIERI,
SECRETARIA DE COMERCIO EXTERIOR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

La vinculación entre el sistema universitario y el productivo comienza a aparecer como una tarea urgente. ¿Por qué cree que aparece esa necesidad en este momento? ¿Cómo se relaciona con la actual coyuntura económica y con el modelo de desarrollo productivo que lleva adelante el gobierno?

La vinculación entre el sistema universitario y el productivo está íntimamente vinculada con el modelo de desarrollo económico con inclusión social, en marcha desde 2003.

Más que una necesidad se trata de visualizar la importancia estratégica que esa vinculación tiene en consonancia con el modelo de desarrollo productivo sustentable de nuestro gobierno.

Nuestra Presidenta conduce la actual fase de profundización - sintonía fina, orientando la gestión pública con la recuperación de instrumentos, en defensa del interés general, entre ellos la Industria, la Producción Nacional, preservando e incrementando el empleo.

La reciente creación de la Secretaría de Comercio Exterior, la clara definición de la política relativa al comercio internacional, y las diversas adecuaciones organizativas, son parte sustancial del reordenamiento estratégico.

A partir del objetivo de “más y mejor comercio”, es que cobra relevancia la vinculación entre la universidad, el mundo productivo y el Estado, con vistas a potenciar la unidad de concepción en torno a distintos aspectos de la política comercial argentina que han sido bastardeados por diferentes gobiernos a partir de la dictadura en adelante.

Por su conocimiento y gestión diaria con empresarios argentinos, ¿cuáles cree que son las necesidades que una articulación con el

sistema universitario puede ayudar a superar?

En los años del modelo neoliberal se operó una suerte de “lavado de cerebro” en los empresarios argentinos. El desafío de hoy es acompañar los fuertes cambios producidos, incrementando la cultura exportadora de nuestros empresarios. Transitar un camino completamente distinto al de las últimas décadas, en las que se cerraron industrias, se dismanteló el tejido productivo y se perdieron cientos de miles de puestos de trabajo.

En aquellos años además, se han exportado recursos humanos, empresarios e industriales, porque como es sabido el profesional argentino es muy valorado en el exterior. Ahora bien, la pregunta es ¿Por qué no habría de serlo la producción argentina? Hay que recuperar el orgullo de ser empresario argentino, demoler el mito y los prejuicios instalados por el pensamiento neoliberal.

El desafío es que la universidad contribuya a configurar un nuevo perfil empresario con criterio exportador. Articulando los distintos actores con un criterio federal e inclusivo del desarrollo local.

En términos de articulación, alrededor de cada universidad hay que contribuir a establecer una relación fuerte y duradera entre universidad, con sus diversos instrumentos tales como institutos de investigación, unidades de vinculación tecnológica, carreras, cátedras, docentes, estudiantes, graduados; las empresas locales Pymes, las entidades que los agrupan; y el Estado. Es preciso territorializar la vinculación tecnológica universitaria con los diversos entornos productivos.

El sistema universitario cuenta, esencialmente, con una masa crítica en condiciones de transferir a la sociedad en general, y al sistema productivo en particular, el conocimiento científico tecnológico que produce. En este sentido es que las universidades aporta-

rían no sólo a cubrir las necesidades que se adviertan sino también, en una primera etapa, pueden cumplir el rol de colaborar con las empresas a detectar cuáles son esas necesidades, acorde a las características de cada región de nuestro país. Para ello deberán, los cuerpos académicos, interactuar con los empresarios y conocer sus respectivas realidades.

Y a la inversa, ¿cuáles son los aportes y puntos de vista que los empresarios pueden trasladar a las universidades?

La Universidad debe abrirse a escuchar las demandas potenciales y las experiencias concretas del sector empresario, para ello es necesario conformar espacios para la interacción. Las universidades tienen mucho para aprender respecto a la heterogeneidad y multiplicidad del entramado productivo y la diversidad de la oferta exportadora argentina. Les puedo asegurar que participar en las misiones comerciales representa para nuestros empresarios un aprendizaje que – puedo aventurar – no puede brindar ninguna alta casa de estudios.

Vinculando esta pregunta con la anterior, y a esta altura, es necesario hacer notar que no desconocemos las experiencias previas, concretadas por medio de diversas convocatorias y proyectos, estas serán la plataforma para profundizarlas y dar un salto cualitativo que vincule en forma sustentable y definitiva al sistema universitario con el sistema productivo. Además, en esta línea de pensamiento, considero esencial lograr un cambio de paradigma tendiente a generar al interior de ambos sistemas una mentalidad exportadora de lo argentino, apoyado en una idea fuerza que es que el conocimiento, la creación, la producción y los bienes argentinos son valorados por su excelencia.

Argentina es un país geográficamente muy extenso, con realidades productivas muy diferentes. ¿Cuáles son las actividades econó-

“LA UNIVERSIDAD DEBE ABRIRSE A escuchar las demandas potenciales y las experiencias concretas del sector empresario, para ello es necesario conformar espacios para la interacción.”

micas donde cree que se vuelve más necesaria la vinculación entre la universidad y las empresas?

En principio, antes de mencionar las actividades económicas, la universidad puede contribuir ampliamente en la investigación y posterior asesoramiento al sector empresario acerca de las características productivas de cada región de nuestro país. En este sentido se abre el camino de poner el conocimiento y la capacidad que tienen las universidades al servicio de los empresarios.

En el contexto del mundo actual, el establecimiento de Standares de Calidad y Normas de Seguridad es un desafío, transversal a todos los sectores productivos, tanto en alimentos, como en productos de origen industrial. En esto, las universidades con el bagaje de las carreras de ciencias duras y las ingenierías tienen mucho para aportar. Asimismo detectar dificultades, caracterizarlas y encontrarles soluciones viables.

Consideramos a la universidad como una pieza clave en el fortalecimiento del sistema productivo y la generación de más puestos de trabajo. El comercio no es sólo vender más, sino también producir mejor.

Se suele señalar la necesidad de que los empresarios argentinos modifiquen sus patrones de conducta tradicionales, poco volcados a la innovación tecnológica y el impulso exportador. ¿Qué puede aportar la universidad a ese cambio de lógica?

La universidad es el ámbito natural para potenciar un cambio cultural en los estudiantes de las diversas carreras, a fin de que sean futuros empresarios y pro-

fesionales con herramientas y competencias suficientes para desenvolverse como exportadores exitosos, tanto de productos y bienes, como así también de servicios y saberes específicos.

Estamos en un punto en el que empresarios y universidad deben considerar las fortalezas y debilidades con el fin de lograr la mentalidad exportadora planteada precedentemente, así como una articula-

ción efectiva entre los dos sistemas que redundará en su potenciamiento. El formar profesionales universitarios con una mentalidad exportadora, que conozcan las problemáticas empresariales, llevará a que esos futuros profesionales se inserten en el sistema productivo potenciando y retroalimentando la línea de trabajo tendiente a la producción en escala del producto argentino para el mundo ••

IDER PERETTI, PRESIDENTE CÁMARA DE ARGENTINA DE PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE CEREALES Y OLEAGINOSAS

¿Cuáles son las expectativas que tienen con relación a la Universidad?

Yo considero que este nuevo emprendimiento de llegar a las universidades con lo que es comercio exterior y comercio interior es muy importante porque la fuerza de los jóvenes es la verdadera fuerza de los vendedores. A los 15 años yo vi por la televisión -en el año 76- cuando te mostraban la silla que se rompía porque era fabricada en Argentina. Durante muchos años se nos hizo un lavado de cerebro -especialmente a los jóvenes- donde nos decían que era más importante comprar afuera antes que poner en marcha nuestra industria y formar a vendedores de nuestros productos. Hoy, a partir de este proyecto nacional, que comenzó hace 9 años, Argentina nuevamente pone de pie a sus fábricas y por lo tanto es fundamental poner todo el conocimiento de nuestros jóvenes como vendedores en el mundo. Sabemos que Argentina hoy tiene productos de excelente calidad, tanto en lo alimenticio, como en lo industrial, como en lo tecnológico, que pueden competir en cualquier parte del mundo y así ha sido demostrado en todo este tiempo. Por otro lado, Argentina nunca va a ser un país imperialista, siempre va a ser un país solidario, el mundo

requiere de nuestros productos y el conocimiento de nuestros técnicos, y lo hacemos desde la famosa transferencia tecnológica. Tenemos un ejemplo muy claro con Venezuela: ya hace 7 años comenzó la compra de genética argentina y maquinaria argentina, además de otros productos. Pero no sólo le hemos vendido nuestros productos, sino nuestro conocimiento a través de nuestros técnicos del INTA, y otros lugares. Eso lo hicimos bien y por eso hoy Venezuela nos sigue comprando. Ese es el ejemplo a seguir.

Concretamente, ¿cuál sería la demanda de los empresarios a la Universidad?

Yo siempre digo que nuestros jóvenes vendedores siempre han recibido el conocimiento de la calle. Ahora sería importante, en este mundo mucho más exigente, que requiere mucha más información y tecnología, que nuestros vendedores salgan también con el conocimiento que le pueden dar nuestras universidades. Además tengo como ejemplo cuando hicimos las misiones comerciales a Angola, Brasil o Azerbaijan: el 70% de los empresarios que viajaban y que querían ponerse rápidamente en tema, eran del sector de las pymes, lideradas por jóvenes. Que son,

además, los que más han quedado enganchados y siguen trabajando con resultados muy importantes. Muchos de estos jóvenes empresarios ya han vuelto por cuenta propia a estos países.

Por otro lado, yo presido la nueva Cámara de Exportadores de Cereales y Oleaginosas de la Re-

publica Argentina y también noté que la mayoría de los que se acercan (ya tenemos 200 exportadores inscriptos) también son jóvenes: hombres y mujeres que quieren especializarse en lo que tiene que ver con comercio exterior y el manejo de los negocios en el mundo ••

“A LOS 15 AÑOS YO VI POR LA TELEVISIÓN -EN EL AÑO 76- CUANDO TE mostraban la silla que se rompía porque era fabricada en Argentina. Durante muchos años se nos hizo un lavado de cerebro -especialmente a los jóvenes- donde nos decían que era más importante comprar afuera antes que poner en marcha nuestra industria y formar a vendedores de nuestros productos.”



Ider Peretti, Presidente de la Cámara Argentina de Productores y Exportadores de Cereales y Oleaginosas.

ADRIANA SÁNCHEZ, SUBSECRETARIA DE VINCULACIÓN TECNOLÓGICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

¿Qué trabajo vienen realizando desde la Universidad de Morón, con relación a la vinculación con el sector empresario y productivo?

Nuestro objetivo es tender puentes entre la universidad y el tejido socio productivo de la zona, por lo que empezamos este año con una capacitación general en gestión de Pymes. Se trata de un curso-taller para profundizar estas líneas que se discutieron en la reunión con los empresarios y la Secretaría de Comercio, en el sentido de la retroalimentación entre ambos sectores. No pensando sencillamente que la Universidad “baja” o “transfiere”, sino pensando que hay un vínculo, un verdadero enriquecimiento mutuo.

¿Hacia quién estuvo enfocado el curso?

El curso de capacitación lo tomaron micro, pequeñas y medianas empresas del distrito. Rubros ligados a la producción de plásticos, textiles, metalúrgicos de amplio espectro y, obviamente, servicios. En algunos casos, como una empresa de motores, estaba ligada al proceso de sustituciones y estaba interesada en las cuestiones ligadas a la exportación. En cuanto al perfil de las personas que participaron, en algunos casos asistieron los dueños mismos, porque son microempresarios, y muchas veces, como dijo la secretaria Paglieri, peón y capataz son el mismo. En otros casos, personal de contabilidad, de control de calidad, etc. Tratamos distintos temas como contabilidad, recursos humanos, marketing, publicidad, tareas ambientales. En este sentido era interesante ver cómo aparecían los problemas: por tratarse de empresas pequeñas, algunos no tenían claro cómo

“NUESTRO OBJETIVO ES TENDER puentes entre la universidad y el tejido socio productivo de la zona, por lo que empezamos este año con una capacitación general en gestión de Pymes. No pensando sencillamente que la Universidad “baja” o “transfiere”, sino pensando que hay un vínculo, un verdadero enriquecimiento mutuo.”

diferenciar los roles en una empresa. Hicimos un trabajo para detectar dónde aparecen los problemas de gestión en las pymes. Algunos, seguramente, se habrán ido con más preguntas que con las que llegaron. Pero fue importante como, por ejemplo, algunos de los empresarios advirtieron la necesidad de homologar productos y calidades, cuando su producto está vinculado a ese perfil. Ahora nos toca el desafío de plantear la continuidad de este proceso que iniciamos.

¿Qué balance general hacen de la experiencia?

Son empresarios que, en general, no habían tenido un paso por la Universidad. Si bien les costó acercarse, fue una buena experiencia. Fue la primera vez y cabe destacar que en el nexo fue importante el Instituto Municipal de Desarrollo Local que nos ayudó en la convocatoria, ya que ellos venían trabajando con las empresas. Para nosotros fue todo un desafío: Moreno es una universidad muy nueva y fue una experiencia muy enriquecedora ••

VOLCÁN, CENIZA Y DESPUÉS

El 15 de septiembre pasado, en Villa La Angostura, la Subsecretaría de Políticas Universitarias entregó becas a estudiantes universitarios cuyas familias habían sido afectadas por la erupción del volcán Peyehue, que cubrió de cenizas a la región un año atrás. La iniciativa surgió de la propia comunidad que se organizó para petitionar la ayuda.

Villa La Angostura está asociada -con razón- a esos lugares privilegiados por la naturaleza. Un escenario de pura belleza que desde hace años es, además, en uno de los símbolos turísticos argentinos. Pero todo cambiaría de un día para el otro. El 4 de junio de 2011 entró en erupción el volcán Peyehue, ubicado del lado chileno de la frontera cordillerana. En cuestión de horas, una nube de cenizas comenzó a cubrir cientos de kilómetros alrededor del volcán. Dentro de ese radio se encuentra Villa La Angostura. A los pocos días de la erupción estaba claro que, al menos por un tiempo, ya nada sería como antes. La ceniza cubrió las calles y las plazas, entró en las casas y los negocios. La escenografía natural tenía ahora un fondo grisáceo que lo invadía todo. La economía de la Villa, atada casi por completo al turismo, quedó severamente dañada.

El 15 de septiembre pasado, después de una gestión iniciada por la propia comunidad de La An-

gostura mediante un petitorio recolectado a fines de 2011, la Subsecretaría de Políticas Universitarias entregó una beca especial a los estudiantes de instituciones de educación superior de gestión pública, cuyas familias sean residentes de las zonas afectadas por el volcán. Se trata, en total, de 126 becas por un monto de 4.200 pesos cada una, divididas en cuotas de 600 pesos que se cobrarán durante siete meses. El objetivo es apuntalar económicamente a las familias que, a raíz del desastre natural por la caída de las cenizas, perdieron sus ingresos corrientes con los que sostenían el estudio de sus hijos.

Una escuela pública de Villa La Angostura fue el lugar donde se llevó el acto de entrega de las becas. Allí se reunieron los padres de los jóvenes que comenzarán a recibir la ayuda, junto a los actores sociales y políticos que articularon las gestiones necesarias para cumplir con la demanda de la comunidad.

Diego Torres tiene a sus dos hijos estudiando en

San Luis. El mayor cursa 4to año de la licenciatura en sistemas y la más chica empezó la carrera de fonoaudiología, en la misma provincia. “A partir del 4 de junio, cuando explotó el volcán, se suspendieron las clases, quedamos en alerta roja”, recuerda. Sin embargo, reconoce que su situación no es de las más complicadas: “Aunque la economía de todos se resintió, porque los gastos en medio de la emergencia fueron muy grandes, mal que mal nosotros no perdimos el trabajo. Mi mujer es docente y yo empleado judicial, pero acá la mayoría son corredores turísticos que esperaban la temporada, y, claro, con lo del volcán no vino nadie, y entonces muchos se quedaron sin ingresos.”

Ese, justamente, fue el caso de Gabriela Rodríguez, cuyo hijo estudia diseño industrial en Córdoba. “Yo tenía cero actividad, hacía artesanía, trabajos tallados en madera, pero no tenía pedidos. Quedamos sólo con el suelo de mi marido. Fue bastante dura la situación.”

Sandra, que trabaja en un comercio, cuenta que recién un año después la situación económica comienza a normalizarse. Su hija es estudiante de psicología en la Universidad de Comahue, en Cipolletti. “Fue muy difícil para nosotros porque ella se dedica a estudiar y depende de lo que le podamos mandar nosotros.”

Pero la comunidad no se quedó de brazos cruza-

“EN CUESTIÓN DE HORAS, UNA NUBE DE CENIZAS COMENZÓ A CUBRIR CIENTOS de kilómetros alrededor del volcán. Dentro de ese radio se encuentra Villa La Angostura. A los pocos días de la erupción estaba claro que, al menos por un tiempo, ya nada sería como antes.”



dos. Roxana Peña no oculta su orgullo por haber estado desde los inicios de la movida que culminó en la entrega de las becas: “Hace un año con un grupos de papás tomamos la iniciativa. Cuando se evaluaron todas las emergencias del volcán, había quedado una parte sin cubrir que eran nuestros hijos que están estudiando en la universidad y nos pareció que era importante, porque cada papá tiene que hacer un desembolso significativo para tener un hijo estudiando en la universidad. Y con lo del volcán se complicó todo. Entonces hicimos una nota y se fueron sumando los padres. Después de un año de gestión, y gracias al apoyo en todas las instancias (local, provincial y nacional) tenemos el cheque en mano.”

El Intendente de la localidad, Roberto Cacault, fue quien primero abrió el acto y enmarcó la ayuda económica en un objetivo de largo plazo: “es importante esta ayuda para que nuestros hijos que están estudiando afuera,

puedan volver formados a nuestra comunidad”, señaló.

Por su parte, Teresa Vega, rectora de la Universidad de Comahue, resaltó la articulación entre la universidad y el ministerio de Educación para resolver una demanda social “no es algo que haya pasado siempre, al contrario, por lo que es importante marcarlo”.

Laura Alonso, Subsecretaría de Políticas Universitarias, ubicó a esta ayuda en el marco de las políticas públicas del Estado nacional: “tenemos un mandato de la presidenta de estar presentes en todos los lugares del país donde hace falta. En ese sentido, el Estado nacional, desde la erupción del volcán se hizo presente de diferentes maneras, esta es una medida más en ese sentido.” Alonso hizo hincapié en las dificultades de gestión que hubo que superar: “Fue una medida para la que tuvimos que tener ingenio, porque dentro del sistema educativo no existe todavía un mecanismo que nos permita trabajar frente a estas

situaciones de desastres naturales. Pero con el mandato de donde hay una necesidad existe un derecho, buscamos crear los mecanismos necesarios para poder estar acá, acompañándolos, y que 126 jóvenes puedan continuar sus estudios”. La Subsecretaría comentó además que producto de esta experiencia el ministerio está evaluando generar una figura específica que les permita asistir a comunidades en situación de emergencia o catástrofe.

Finalmente, la senadora Nancy Parrilli, quien llevó el pedido de la comunidad hasta el ministerio de Educación, resaltó la importancia de revalorizar la política como instrumento de transformación: “perdámosle el miedo a la palabra, que viene de polis que significa ciudad, una sociedad se construye con lazos y eso es la política. Pasa que por muchos años nos metieron la idea de que la política era mala. Pero desde 2003 venimos demostrado que eso puede ser distinto” ••

ILUMINADOS POR LAS LETRAS

A comienzos de año, la Subsecretaría de Políticas Universitarias lanzó el programa “Malvinas en la Universidad”, en el marco del 30° aniversario de la guerra de 1982. La comunidad universitaria, como uno de los actores que construyen el relato colectivo de nuestro derrotero histórico, se debía un espacio desde el cual alentar una mirada renovada sobre un tema donde muchas veces prevaleció el trauma y el silencio. Con ese sentido, se convocó a un concurso de ensayos sobre el tema Malvinas. A continuación, compartimos algunos extractos de los trabajos premiados. Carlos Cansanello, Carlos Giordano, Enrique Manson y María Pía López fueron los jurados.



1º PREMIO

“¿ES APLICABLE EL PRINCIPIO DE LA LIBRE DETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS EN MALVINAS?”

El trigésimo aniversario de la Guerra de Malvinas es una oportunidad propicia para reflexionar sobre esta cuestión tan importante para todos los argentinos. Dentro de la vastedad de temas que pueden tratarse, y de los aspectos desde los cuales la cuestión puede abordarse, la aplicación del principio de libre determinación de los pueblos es de gran relevancia.

El principio a la libre determinación de los pueblos no es novedad en el derecho internacional y nacional de los Estados, y ha sido planteado como de gran relevancia en la cuestión de las Islas Malvinas.

Nuestro propósito es realizar un pequeño aporte que sirva para comprender en su real dimensión la cuestión de la libre determinación, su aplicación (o no) a la cuestión de las Islas Malvinas, y las consecuencias que ello tiene en el diferendo con el Reino Unido por la soberanía sobre el archipiélago.

La población de las Islas Malvinas, por no ser autóctona, sino implantada por la potencia colonial, por no distinguirse de la población de ésta, étnica, lingüística ni jurídicamente, no es un pueblo, careciendo, por lo tanto, del derecho a la libre determinación y, como consecuencia de ello, su naturaleza como tal no ha sido –ni puede ser– reconocida por los órganos competentes de las Naciones Unidas. La libre determinación no se ha aplicado ni se aplica a situaciones coloniales cuya naturaleza sea la de una controversia de soberanía sobre un territorio entre dos Estados, lo cual sucede en la especie y ha sido reconocido por la comunidad internacional, en particular, por la resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En lo relativo al principio del respeto a la integridad territorial, aunque la postura argentina está basada en premisas que no son exactas, su conclusión es acertada: dicho principio se aplica con todo su vigor a la controversia sobre las Malvinas.

Así, no es necesario ahondar demasiado para concluir que el principio de libre determinación no se aplica ni puede aplicarse a la cuestión de las Islas Malvinas. Su invocación por parte del Reino Unido tiene solo motivaciones políticas, careciendo de fundamento jurídico alguno, y con el claro objetivo de entorpecer y obstaculizar todo intento de arreglo pacífico de la controversia.

Esta actitud del Reino Unido es merecedora de un doble reproche: por un lado, porque está destinada a perpetuar el mantenimiento de una situación colonial, en palmaria violación de la integridad territorial de un Estado soberano; y, por el otro, porque constituye una manipulación política de un principio que ha sido considerado por la Corte Internacional de Justicia como «uno de los principios esenciales del derecho internacional contemporáneo».

Creemos de gran importancia que la República Argentina redoble el esfuerzo diplomático a los fines de obtener un pronunciamiento de la Asamblea General de las Naciones Unidas –y no solo del Comité de Descolonización– que rechace la celebración del futuro referéndum que se pretende convocar en las Islas para la primera mitad del año 2013, por contravenir sus resoluciones sobre la cuestión, al pretender introducir una modificación unilateral sobre la condición jurídica del territorio en disputa.

De otro modo, entendemos, se correría el riesgo de una eventual convalidación tácita de lo actuado por el Reino Unido y por los isleños, lo cual podría debilitar políticamente la posición argentina, por lo demás muy bien sustentada en la fuerza del Derecho.

Autores: Luciano O. Fino es abogado (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, 2007) y se encuentra cursando la maestría en Relaciones Internacionales en La Universidad Nacional de Córdoba. Luciano Pezzano es abogado (Universidad Nacional de Córdoba) y está especializado en Derecho de Daños en la Universidad Nacional del Litoral

2º PREMIO

“MALVINAS Y SANTA CRUZ: UNA RELACIÓN HISTÓRICA QUEBRADA POR UNA GUERRA”

El Territorio Nacional de Santa Cruz tuvo desde sus inicios en la década de 1880 una relación muy estrecha con las Islas Malvinas producto de su cercanía geográfica con el archipiélago y su propia historia demográfica, cultural y ganadera. Durante mucho tiempo existió una idiosincrasia común entre malvineros y patagónicos, un permanente intercambio entre las Islas, Santa Cruz y Magallanes, además de un mismo paisaje, clima e imaginario colectivo. Sin embargo, los cambios políticos, económicos y sociales que se iniciaron en la provincia de Santa Cruz a partir de la mitad del siglo pasado fueron mellando esa relación.

La Guerra de Malvinas significó una ruptura violenta y dolorosa en las relaciones entre Malvinas y Santa Cruz. La misma fue sentida muy especialmente por los integrantes de la comunidad británica santacruceña muchos de los cuales eran descendientes de malvineros y conservaban parientes en el archipiélago con los que, en algunos casos, tenían frecuentes contactos. La guerra interrumpió o, en el mejor de los casos dificultó, el mantenimiento de los lazos familiares. Además, el hecho de que en Río Gallegos y Puerto San Julián estuvieran las bases aéreas de donde partían los aviones que participaban en la

guerra y que hubiera en Río Gallegos soldados en espera de viajar a la islas, hizo que la convivencia de la sociedad local con los pilotos y soldados le diera al conflicto bélico otra trascendencia y que se sintieran muy de cerca los sufrimientos que trajo aparejados.

Nos propusimos analizar, a través de documentos escritos y testimonios orales, aspectos de la historia de Santa Cruz que mostraban la relación existente con las Malvinas y señalar el hecho de que para nuestra provincia las islas tuvieron una identificación muy particular y muy distinta a la mantenida por el resto de la Argentina.

De esta manera deseamos contribuir –desde la historia de la Patagonia Austral– a enriquecer el análisis de la relación entre las islas Malvinas y el resto de la Argentina y promover la posibilidad de reanudar las relaciones entre ambas poblaciones que fueron interrumpidas violentamente en el año 1982.

Autores: María de los Milagros Pierini es docente de la Unidad Académica de Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Pablo Gustavo Beecher es periodista e integrante del grupo de investigación de Pierini de la misma institución.



3º PREMIO

“LA CUESTIÓN MALVINAS DESDE LOS SÍMBOLOS: EXPERIENCIA, MEMORIA Y SUBJETIVIDAD”

Cuando desde diversas expresiones — la literatura, el teatro, el periodismo, las producciones audiovisuales — se reflexiona sobre Malvinas se utilizan recursos narrativos para explicar qué simboliza hoy en día la “cuestión Malvinas.” Algunas producciones culturales disponibles en la ciudad de Buenos Aires en 2011 y 2012 tensaron imaginarios sobre las islas, concebidas como una falta, como un pedazo del país mutilado, como consciencia de la posición mundial tercermundista de Argentina.

¿Qué tienen en común “Los pichiciegos” de Rodolfo Fogwill, “Juan Pérez y John Ward” de Jorge Luis Borges, “Las otras islas” y “Malvinas, la ilusión y la pérdida” de Silvia Plager y Elsa Fraga Vidal, la antología literaria “Las otras islas”, las obras de teatro “Las islas”, “Queen Malvinas”, “Las islas de la memoria” y las producciones periodísticas especiales de La Nación.com o Malvinas 30? Todas escenifican a Malvinas como un sueño, como tierra prometida y arrebatada. Es la pérdida, la castración, el robo, el crimen, la impotencia, la falta pero también es la posibilidad de recuperar lo añorado. Malvinas, en estas construcciones, opera como metáfora de la argentinidad.

A partir del análisis textual y de entrevistas personales a algunos realizadores, se pueden pensar contradicciones sociales condensadas en estas representaciones. Pese a la multiplicidad de textos y de sentidos, que no se agotan en una interpretación única, estas producciones hablan de Malvinas como sinécdoque para profundizar sobre nociones problemáticas para nuestra sociedad, dada la historia autoritaria del país, como nación, patria, identidad, ciudadanía, territorio, pertenencia. La “cuestión Malvinas” se convierte, en este entramado discursivo, en la “cuestión Argentina”.

Lo que estas ficciones hacen es, a través de un cuento (story), contar una historia (history) que tuvo

existencia real y que tiene resultado palpable en procesos sociales concretos. En el acto de individualizar, acercan a los lectores al universo familiar y cotidiano de seres que en otro tipo de representaciones no dejan de ser datos numéricos o que incluso muchas veces no entraron en el campo de lo representable.

Tras años de “desmalvinización”, se está produciendo un proceso de “re-malvinización” al re-posicionar en el centro de la escena a los ex combatientes, quienes fueron silenciados y ocultados sistemáticamente durante décadas como resultado de políticas del olvido.

La literatura, el teatro y algunos experimentos periodísticos podrían ser, en ese sentido, una herramienta de construcción de memoria. Al recuperar a actores y conflictos de la guerra que fueron dejados de lado, se podría contribuir a la gestación de una memoria ejemplar (en palabras de Todorov), social, colectiva que elabore un relato de lo sucedido al otorgarle un sentido compartido al pasado y al abrir la posibilidad de aprender algo de los errores cometidos.

Malvinas, en estas ficciones, les pasó a algunos, pero nos pasó a todos. La experiencia no es lejana, es cercana. No es objetiva, es subjetiva. No es racional, es emocional. No tiene grandes personajes, ellos son múltiples y son parecidos a nosotros. Malvinas sangra, late con el recuerdo de un daño pasado que nos dice hoy lo que no somos, lo que no pudimos ser. Destruye el sueño de “Argentina potencia”, lastima el autoestima nacional, nos brinda un panorama de lo que nos dejamos hacer. Malvinas es una herida abierta. Es trauma y es promesa.

La Autora, Mariana Marina Marcaletti, es periodista y licenciada en Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires.

CUANDO LA VOLUNTAD SE MULTIPLICA

Desde el 2006, el Programa de Voluntariado Universitario desarrollado por la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado del Ministerio de Educación de la Nación, viene desarrollando una idea simple y poderosa: la comunidad y la universidad deben encontrar espacios de articulación, de encuentro, que posibilite un diálogo que muchas veces se había cortado. Y en un marco más amplio, ayuda a entender a la educación superior como parte de un proyecto de país. Más de 700 proyectos de este tipo fueron aprobados y financiados durante 2012.

Lo primero que hay que decir de este Programa es que sólo puede ser posible en el marco de una gestión consustanciada con un proyecto político que considera a la Educación Superior como un elemento prioritario para el crecimiento de un país en todos sus aspectos, y que por ello debe ser un medio para la producción de conocimiento y la redistribución del mismo hacia toda la sociedad.

La iniciativa arrancó allá por el año 2006, y tuvo desde el comienzo el espíritu de promover proyectos sociales que acerquen al mundo universitarios, muchas veces encapsulado en sus propia dinámica endógena, a las problemáticas más urgentes de la comunidad. Los proyectos tienen una duración de 6 meses a un año y pueden ser pensados para que los lleven adelante equipos integrados por al menos diez estudiantes regulares, avalados por docentes e investigadores de cualquier universidad (nacional o provincial) e institutos universitarios nacionales.

A lo largo de este año se realizaron dos convocatorias de voluntariado universitario. Por un lado, la Séptima Convocatoria Anual, cuyos proyectos selec-

cionados ya se encuentran en curso y, por otro, la Segunda Convocatoria Específica, “La Universidad se conecta con la Igualdad”.

En la Séptima Convocatoria Anual se aprobaron 646 proyectos, donde participarán 9.421 alumnos y 2.314 docentes e investigadores. En esta oportunidad, estas actividades que promueven los vínculos solidarios entre las universidades y la comunidad, se llevan a cabo junto a 1.625 organizaciones sociales, entre las que se encuentran escuelas, asociaciones civiles, grupos comunitarios, cooperadoras, entre otras muchas otras. Si se hace foco en la provincia de Buenos Aires, el Ministerio aprobó 350 proyectos entre los que se cuentan también los de las nuevas universidades nacionales de Avellaneda, Arturo Jauretche, de José Clemente Paz, de Moreno y del Oeste, dando cuenta del peso que estas nuevas casas de estudio están teniendo en el sistema de educación superior. Otros 332 proyectos fueron seleccionados en el resto del país.

Por otra parte, en la Segunda Convocatoria Específica “La Universidad se conecta con la Igualdad”,



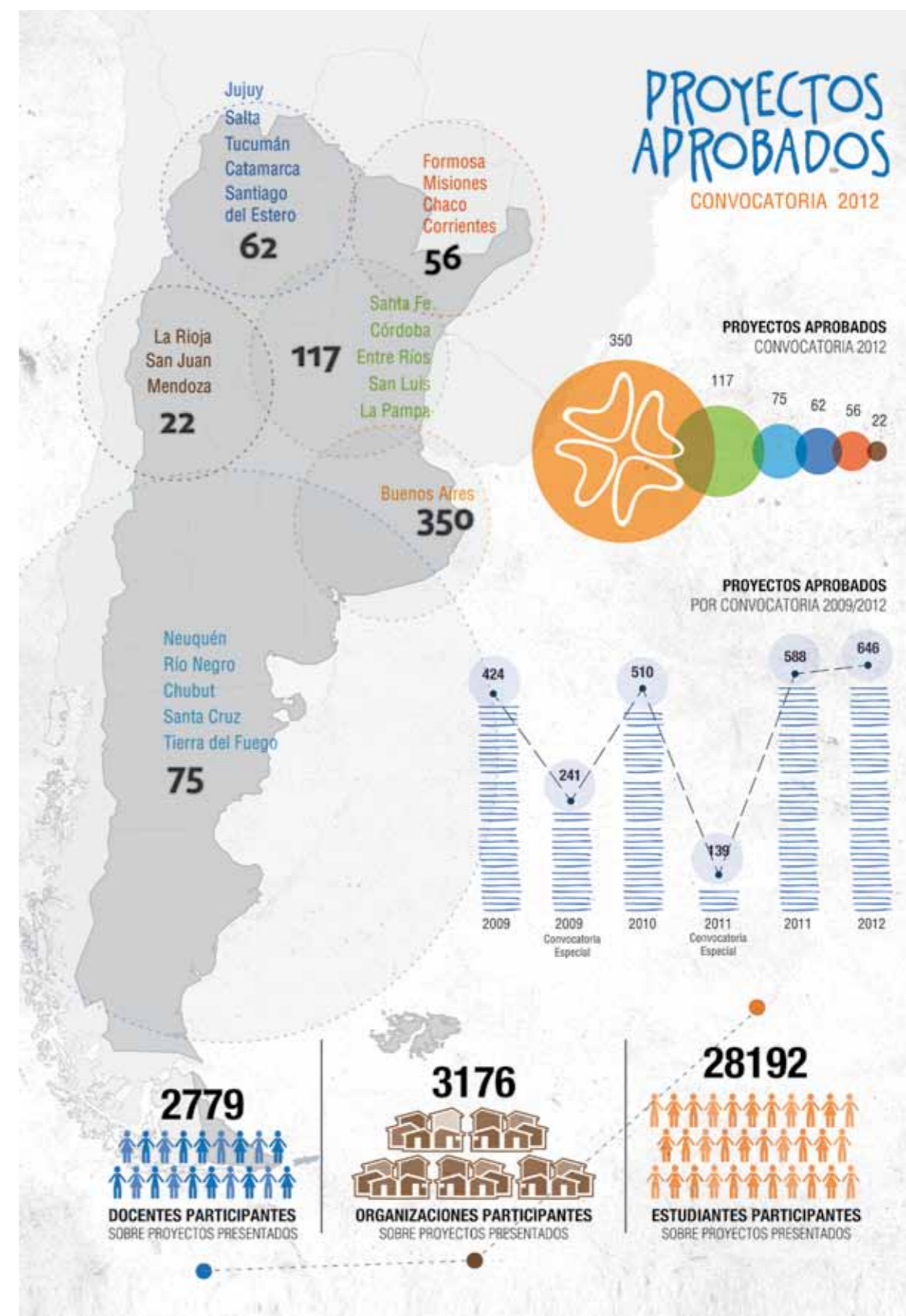
se registró un importante incremento en los proyectos presentados con relación a la campaña anterior. El objetivo de una convocatoria específica, es apoyar proyectos cuya finalidad sea fortalecer las capacidades de las instituciones educativas secundarias de la región y, más concretamente, en lo relacionado con el programa de incorporación de notebooks en las aulas, "Conectar Igualdad". Durante el 2011, en la primera convocatoria, se financiaron 138 proyectos con una inversión total de \$ 3.000.000. Este año hubo un importante incremento, y recibieron 247 proyectos, con la participación de 3.137 estudiantes y 888 docentes e investigadores. Se estima que los voluntarios trabajen con al menos 494 escuelas.

Encuentros Regionales

En 2012, el Voluntariado Universitario organizó

una serie de Encuentros Regionales en todo el país con el objetivo de generar un intercambio real entre la comunidad universitaria y las organizaciones sociales donde esta se encuentra inserta.

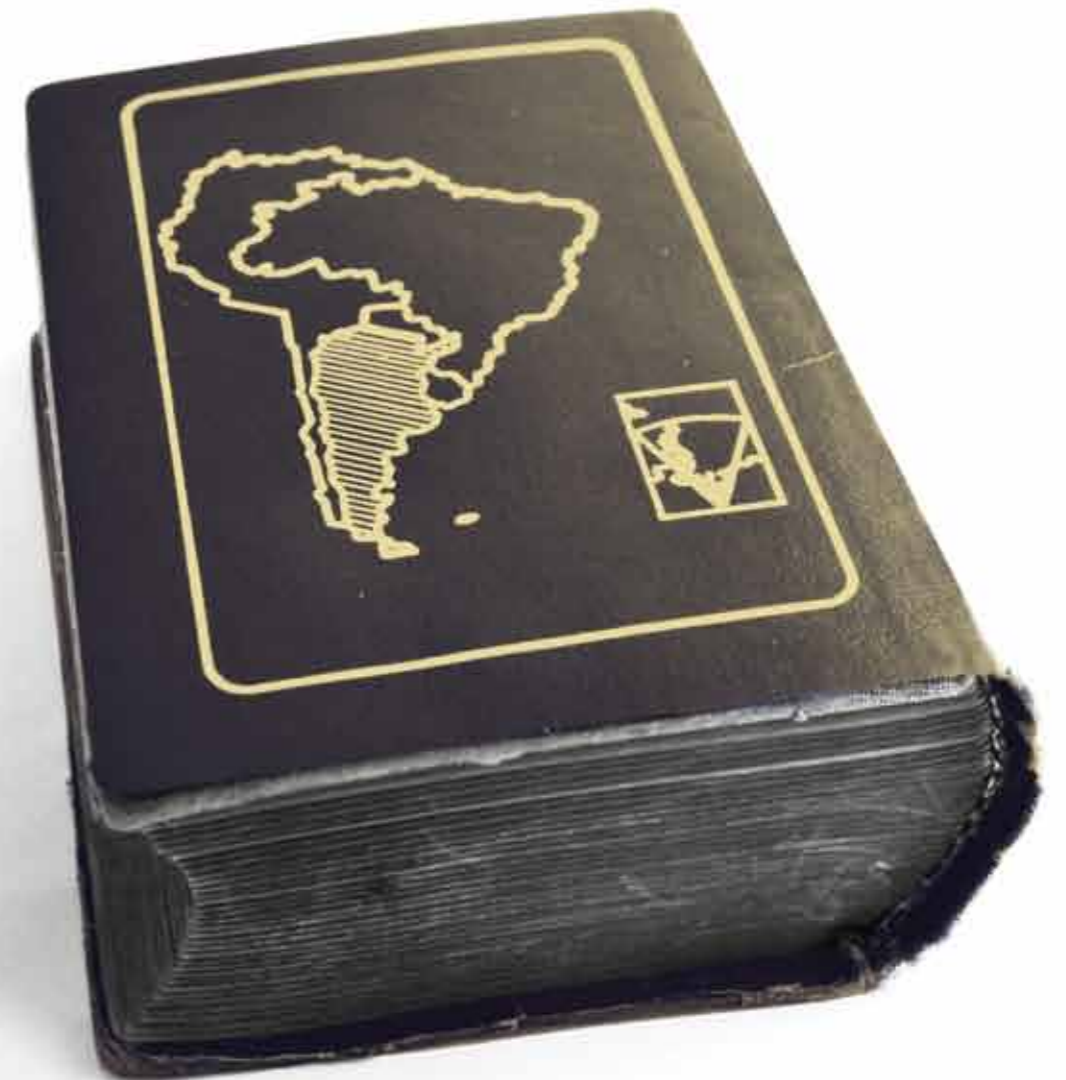
El Encuentro de Voluntariado Universitario Metropolitano se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Avellaneda y contó con la presencia de estudiantes, docentes y organizaciones de toda la región. El Ministro de Educación, Alberto Sileoni, marcó el sentido de esta política pública: "Nos sentimos muy orgullosos de contarles que ya son 63.000 los alumnos que pasaron por el Voluntariado Universitario. Esta política no es beneficencia, es solidaridad. Aquí están los estudiantes, los militantes, que unidos y organizados, emplean la inteligencia del compromiso con la profundización de un modelo nacional, inclusivo y justo" ••



BICENTENARIO

REVISTA DE LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN
Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

LA UNIVERSIDAD EN LA REGIÓN





ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.